

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — TOMO XLIII.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

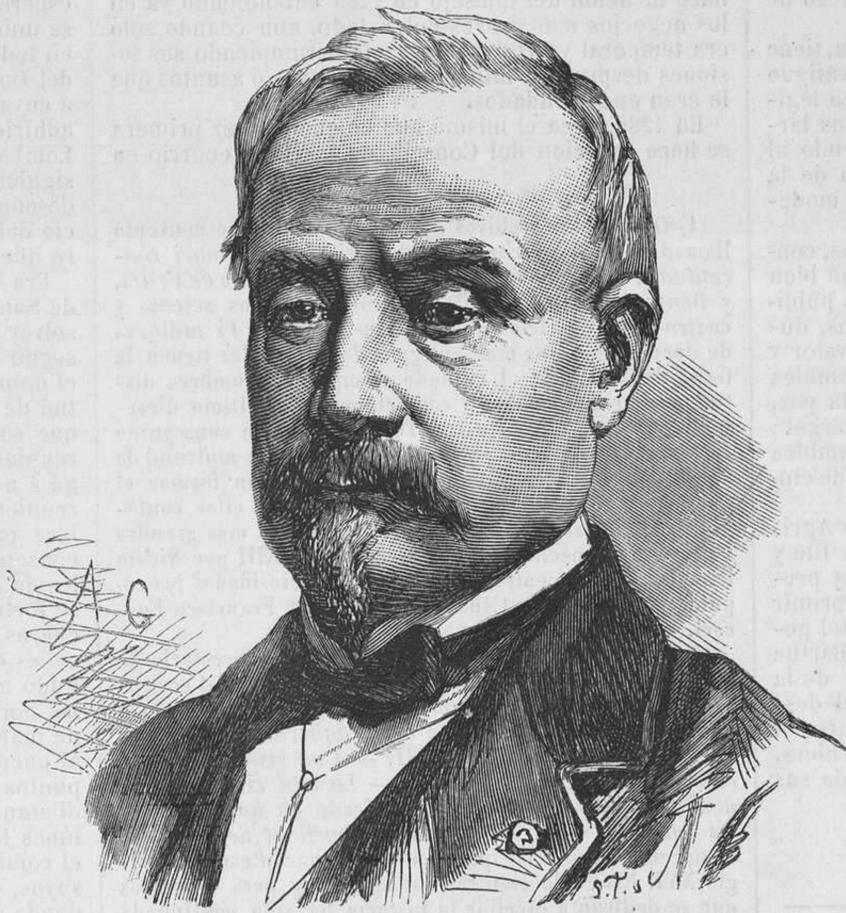
AÑO 33. — N° 1,118.



EL ALMIRANTE DE MONTAIGNAC,  
ministro de Marina.



M. MAGNE,  
ministro de Hacienda.



EL GENERAL DE CISSEY,  
ministro de la Guerra, vice-presidente del Consejo.



EL DUQUE DECAZES,  
ministro de Negocios Extranjeros.



M. DE CUMONT,  
ministro de Instrucción pública.



M. FOURTOU,  
ministro del Interior.



M. TAILHAND,  
ministro de Justicia.



M. CAILLAUX,  
ministro de Obras públicas.



M. GRIVART,  
ministro de Agricultura y Comercio.

EL NUEVO MINISTERIO FRANCÉS.

## SUMARIO.

El nuevo ministerio francés; grabados. — Instituciones de Venecia. — El emperador de Rusia en Londres; grabado. — La Primavera de 1874; grabado. — Revista de París. — Poesías. — Exposición de Bellas Artes en París; grabados. — La Niña de Oro, por Julio Nombela. — El mercado de caballos; grabados. — Miscelánea. — Problemas de ajedrez; grabado. — Biskra; grabado.

## El nuevo ministerio francés.

En la primera página de este número damos los retratos de los miembros que componen el nuevo ministerio francés. De las nueve personas que le forman, cuatro pertenecen al anterior, que son: el general de Cissey, ministro de la Guerra y vice-presidente del Consejo; M. Fourtou, ministro del Interior, M. Decazes, ministro de Estado, y M. Magne, ministro de Hacienda.

Nos ocuparemos, pues, solamente de los cinco que son desconocidos para nuestros lectores.

M. Tailhand, ministro de Justicia, es de sesenta y cuatro años de edad. Representa en la Asamblea nacional el departamento del Ardeche y forma parte de la derecha moderada. Es presidente de sala en el Tribunal de Nimes.

M. de Montaignac, diputado por Allier, contra-almirante del cuadro de la reserva y ministro de Marina, tiene sesenta y dos años. Es miembro del Consejo del almirantazgo, y durante el sitio de París mandaba el 7º sector. Ha votado por los preliminares de la paz, la ley municipal, la revocación de la ley sobre los destierros, la validez de la elección de los príncipes de Orleans, etc. Votó contra el gobierno en la cuestión del poder temporal, la proposición Feray, la continuación de los tratados de comercio y el regreso de la Asamblea a París.

M. de Cumont, ministro de Instrucción pública, tiene cincuenta años y representa el Maine y Loira. Antiguo periodista, ha publicado en Angers el periódico legitimista la *Union del Oeste*, en el cual sostuvo una larga polémica contra M. Luis Veuillot, defendiendo al obispo de Orleans cuando se discutía el dogma de la infalibilidad. Es vice-presidente de la derecha moderada.

M. Caillaux, antiguo ingeniero en jefe de Mans, conservador y libre cambista, no tiene una opinión bien marcada. Ha sido nombrado ministro de Obras públicas. Como vocal del Consejo municipal de Mans, durante la guerra con la Prusia, dió pruebas de valor y de patriotismo. Fué elegido miembro de la Asamblea por 30,308 electores de la Sarthe, y votó por la paz, la ley de los departamentos y la enmienda Target; pronunciándose en contra del regreso de la Asamblea a París y las enmiendas de Barthe y Keller. Es de cincuenta y un años de edad.

M. Grivart, que ha sido elegido ministro de Agricultura y Comercio, es abogado y diputado de Ille y Vilaine. Fué el encargado de informar en la ley presentada por M. Victor Lefranc destinada á reprimir los excesos de la prensa contra la autoridad del gobierno, y ha votado por la paz, la enmienda de Barthe y la ley de los departamentos. Como firmante de la proposición de los Noventa y cuatro, contra el destierro de los Borbones, su tendencia de acercarse al centro izquierdo durante el gobierno de M. Thiers, hizo que fuera entonces designado como uno de sus futuros ministros. Es de cuarenta y cinco años.

L. C.

## Instituciones de Venecia.

## EL CONSEJO DE LOS DIEZ.

## I.

Lo desconocido se presta siempre á la exageración y á lo maravilloso, y así como la parte del mundo que los antiguos no vieron la suponían poblada de hombres monstruosos é imposibles, así también las instituciones que se rodearon del secreto y del misterio fueron por lo mismo desfiguradas hasta el punto que lo fué aquella de que vamos á ocuparnos. Veíase la mano que hería y castigaba; pero ignorándose casi siempre la causa, se le prestaba una crueldad y saña que no existía y que pocas veces aquel tribunal tuvo. Sismonde de Sismondi en su *Histoire des Républiques italiennes du Moyen Age*, y Daru en su *Histoire de Venise*, esclarecieron mucha parte de la verdad en lo que se refiere al Consejo de los Diez, una de las instituciones más famosas de la antigua república de Venecia; pero estos sabios ilustres tropezaron con una dificultad para ellos insuperable, puesto que para es-

cribir bien la historia es necesario no seguir siempre lo que antes dijeron otros, por bien informados que se les crea, sino ver por sí mismo los documentos auténticos de la época que se intenta describir, y esto no pudieron conseguirlo aquellos renombrados escritores. Excusado es decir que durante el tiempo de la República los papeles pertenecientes al Consejo de los Diez permanecieron inaccesibles á todos, y esta misma prohibición continuó con muy contadas excepciones durante la dominación austriaca. Hoy, por fortuna para la historia, ha concluido por completo la clausura impenetrable en que yacían envueltos estos papeles, y los archivos inmensos (1) de la *Serenísima República* están abiertos para todos los nacionales y extranjeros que quieren estudiar en ellos la historia de uno de los pueblos más notables de la vieja Europa. Esta facilidad ha producido ya obras muy dignas de estimación y aplauso, entre otras las de Cecchetti, Leva, Alberi, Barchet, Romanin y Rawdon Brown (2).

No sabemos que en nuestra patria se haya escrito nada sobre tan interesante asunto, y para la generalidad el Consejo de los Diez, á quien no se conoce en ella más que por el drama y la novela, sigue siendo un tribunal arbitrario, inexorable, cuyos miembros irresponsables nadie conocía, y que reuniéndose en un lugar inaccesible á todos, se perpetuaban en sus puestos gracias al terror y espanto que inspiraban. No ha muchos meses que hemos visto y examinado por nosotros mismos los papeles de este célebre tribunal, sus actas, sus dictámenes, sus sentencias, su vida interior, en fin, y creemos que los lectores del *Correo de Ultramar* verán con gusto las ligeras, pero auténticas noticias que vamos á comunicarles respecto al origen, sistema de juzgar, conducta, procedimientos y anécdotas, en una palabra, respecto á lo que fué verdaderamente el Consejo de los Diez.

Sismonde de Sismondi (3), siguiendo en esto á los escritores italianos anteriores á él, fija la fecha de la creación del célebre Consejo en 10 de julio de 1310, y dice tuvo lugar con motivo de la conjuración de Tiepolo; pero los trabajos más recientes de Cecchetti (4) dejan fuera de duda la mayor antigüedad de este tribunal, toda vez que en los documentos que publica se hace mención del Consejo en 1289 entendiéndose ya en los negocios más graves del Estado, aun cuando solo era temporal y disolviéndose ó interrumpiendo sus sesiones después de fallar sobre el asunto ó asuntos que le eran encomendados.

En 1289 ó sea el mismo año en que por vez primera se hace mención del Consejo de los Diez ocurrió en

(1) Ocupan los archivos desde 1822 el antiguo convento llamado *Santa Maria Gloriosa dei Frari Minori conventuali*, más conocido con el nombre abreviado de *Frari*, y llenan los legajos y documentos doscientos setenta y cuatro salas y cuartos que contienen más de 14 millones de documentos, los más antiguos de los cuales tienen la fecha del año 883; al cuidado siempre de hombres distinguidos por su saber y competencia: su último director y uno de los más ilustres Tommaso Gar ha conseguido ver concluido el índice y clasificación de esta multitud de documentos, ocupándose en la actualidad en formar el Catálogo razonado de las series históricas en ellos contenidas. La iglesia del convento es una de las más grandes y bellas de Venecia, construida en el siglo XIII por Nicolo Pisano, contiene entre otras muchas preciosidades los sepulcros del Ticiano, Cánova y el del Dux Francisco Foscarini.

(2) Las obras más importantes del primer secretario de los Archivos de Venecia caballero Bartolomeo Cecchetti son *Gli Archivi della Repubblica Veneta del secolo XIII al XIX. — Sull' Istituzione dei Magistrati della Repubblica Veneta fino al secolo XIII. — Una visita negli Archivi di Venecia. — Il Doge. — La vita civile dei Veneziani*. Eugenio Alberi ha publicado en quince tomos las *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato*, que comprenden todas las que han podido encontrarse del siglo XVI. Esta colección tan indispensable para todos los que se dedican á escribir la historia ha sido continuada por Nicolo Barozzi y otros distinguidos literatos que llevan publicados ocho tomos todos referentes al siglo XVII. Dos tomos de esta última serie contienen las Relaciones de España y á ella también se refiere la mayor parte de los de la primera, lástima grande que en nuestra patria sea tan poco conocida obra tan importante para nosotros. *La diplomatie Venitienne* por Armand Barchet y *l'Histoire de la Chancellerie secrète* del mismo autor. *Calendar of State Papers relating to English Affairs existing in the Archives and collections of Venice* de Rawdon «Brown.» Para el que desee conocer bien la historia de la República, ninguna obra mejor como la *Storia documentata de Venecia* de Samuel Romanin, en diez tomos. Cuando los Archivos fueron accesibles, la mayor parte de las naciones de Europa, excepción hecha de la nuestra, nombraron comisionados que copiasen y publicasen los documentos que á ellas se referían; esto ha dado lugar además de las obras citadas de Brown y Barchet á otras y muy importantes sobre Inglaterra, Polonia, Grecia, Austria, Hungría, Francia, Turquía y todos los Estados de Italia y la mayor parte de los de Alemania cuyo catálogo no es de este lugar.

(3) *Histoire des Républiques italiennes*, tomo III, página 237.

(4) *Sull' Istituzione dei Magistrati della Repubblica Veneta fino al secolo XIII*, al final copia Cecchetti como pruebas veinte documentos relativos *alle giurisdizioni del Consiglio del x dal 1289 al 1291*.

Venecia un acontecimiento de la mayor importancia para la Constitución política de la República. Fué esta la elección de Dux hecha en favor de Pedro Gradénigo, jefe del partido aristocrático, que astuto, vengativo y perseverante á la vez, no perdonó nunca á los plebeyos el haberse opuesto á su elección, y ni la guerra que tuvo que sostener con los genoveses desde 1293 á 1299, ni los desastres que sufrió en la misma y que llegaron hasta poner en peligro la existencia de la República, fueron causa bastante á hacerle olvidar su propósito de entregar por completo y para siempre en manos de los patricios la elección del primer magistrado del Estado; con este objeto Gradénigo propuso é hizo adoptar en 1297 la ley conocida con el nombre de *Serrata del Maggior Consiglio*, es decir, la Constitución definitiva del Gran Consejo. Esta Constitución que parecía conformarse en la apariencia con las antiguas costumbres y elecciones nacionales, daba por resultado el que los plebeyos no pudieran nunca llegar á tener entrada en el Gran Consejo y por lo tanto no pudiesen ni llegar á ser Dux, ni menos tener participación alguna en su nombramiento. Recibida esta ley al principio con resignación por el pueblo veneciano, comprendió este al ver sus resultados, ser el coronamiento del trabajo de los patricios, que durante muchos años venían poco á poco y cautelosamente despojándoles de sus libertades y por lo tanto el descontento fué grande; dos años después de promulgada la ley en 1299 á poco de firmada la paz con la República de Génova, tres hombres del pueblo, Marin Bocconio, Giovanni Baldovino y Michele Giuda tramaron una conspiración con objeto de que se aboliese la ley que les impedía entrar en el Gran Consejo; pero descubierta por Gradénigo, los jefes pagaron con la vida su propósito, y sus cómplices fueron desterrados y condenados á otras penas, castigo que si bien por el pronto aterró á los descontentos, dió lugar á que con más cautela y mayores medios se preparase otra conspiración que puso en verdadero peligro al Dux y á las instituciones. En efecto, la *Serrata del Maggior Consiglio*, si bien hecha en favor de la aristocracia, perjudicó á alguno de sus individuos, que no formando parte aquel año del Consejo, quedaron excluidos y sin esperanzas de volver á ingresar en él, por cuya razón se unieron á estos los descontentos que siempre hay en todo régimen político y los enemigos personales del Dux, llegando así á formarse un partido poderoso, á cuya cabeza se puso Bohemundo Tiepolo, á quien se adherieron los Querini, Badoero, Dauri, Vendelini, Lombardi y otros muchos patricios que fácilmente consiguieron atraerse á todo el partido popular, aun más descontento que ellos de su exclusión en la gobernación del Estado, así como también á gran parte del clero que acusaba á Gradénigo de gibelino.

Era el plan de los conjurados apoderarse de la plaza de San Marcos y del palacio ducal, matar al Dux, disolver el Gran Consejo y reemplazarle por uno elegido según las antiguas leyes, fijando para llevarlo á cabo el domingo 15 de junio de 1310. A pesar de la multitud de afiliados, el secreto se guardó de tal manera, que solo el mismo domingo en la noche, cuando se reunían en casa de Tiepolo y Querini, fué cuando llegó á noticia de Gradénigo lo que se proyectaba. El Dux reuniendo entonces apresuradamente á todos los nobles partidarios del nuevo orden establecido, á los consejeros de la señoría, jefes de los cuarenta, oficiales de noche y las pocas tropas de que podía disponer, se fortificó en la plaza de San Marcos formando trincheras ó barricadas, como hoy se dice, en todas las calles estrechas y tortuosas que desembocan en ella. Pudo muy bien el Dux emplear en estas operaciones las horas que perdieron los sublevados que en lugar de marchar desde luego contra él, se dirigieron antes al puente de Rialto, al mercado de trigo y á otros puntos de la ciudad de todos los cuales se apoderaron dilatando desafortunadamente hasta el rayar el día del lunes 16 el ataque de la plaza por varios puntos; aquí el combate fué sangriento y fatal para Tiepolo y los suyos, cuyo mayor número de nada servía en calles donde solo podían pelear dos ó tres de frente, y en donde sus contrarios no solo se abrigaban detrás de las barricadas, sino que desde todas las casas hacían llover sobre ellos piedras, muebles y cuanto encontraban á mano que pudiera ofenderlos. Al fin, después de varios ataques, á cual más obstinados, muertos Marcos Querini y su hijo Benedetto, heridos la mayor parte de sus jefes, se retiraron á Rialto y á la mayor parte de la ciudad que está más allá del gran canal, donde á su vez se fortificaron. No les atacó Gradénigo que entonces hubiera encontrado las mismas dificultades que le habían ayudado á rechazarlos, y antes al contrario les propuso dejarlos salir en libertad á todos de Venecia con tal que prometiesen ir á los puntos que la República les señalase para su residencia fuera de su territorio, convenio que aceptaron, desanimados como estaban al ver lo infructuoso de su tentativa para apoderarse del gobierno, y lo fácil que á este sería vencerlos si daban tiempo á que llegase la escuadra de galeras que el Dux había mandado llamar con la premura y urgencia que su situación requería.

El peligro que conspiración tan poderosa había hecho pasar al partido aristocrático, el gran número de patricios que en ella habían tomado parte, el temor de que se repitiese y el deseo de castigarla sugirieron al Dux y á sus consejeros la idea de proponer al Gran Consejo la formación, á semejanza de lo que otras varias veces se había hecho, de un consejo ó tribunal

mas reducido, es decir, de diez personas á quienes se les diesen facultades de castigar los delitos de traicion y felonía cometidos por nobles y plebeyos, dándole además muchas de las facultades que tenia el Gran Consejo como soberano, y así lo acordó este, limitando su duracion á dos meses, y componiéndolo en realidad de diez y siete individuos, el Dux presidente vitalicio, sus seis consejeros con voz deliberativa pero sin voto, y diez patricios elegidos por el Gran Consejo, siendo necesario para que cualquiera de sus acuerdos se llevase á cabo, el que hubiesen asistido á la sesion en que se habia tomado por lo menos catorce de sus miembros.

Llegó por fin el dia de san Miguel en que terminaban los dos meses, tiempo por el que fué creado el Consejo, y á petición del Dux, se prorogó el plazo de su existencia por otros dos meses, continuando así de próroga en próroga todo el año de 1311, hasta que en el siguiente se fijó su duracion en cinco años, luego en diez, concluidos los cinco, y por último declarado perpétuo (1) con motivo de otra conspiracion, aun mas importante que la de Tiepolo, pues que no se trataba ahora de derribar al Dux y reformar la Constitucion, sino que era el Dux mismo quien queria concluir con la República, salvada en esta dificilísima ocasion por la misma aristocracia y el Consejo de los Diez.

En 11 de octubre de 1354, era elegido Dux de Venecia Marino Faliero, conde de Val de Marina, de una de las familias mas poderosas y antiguas de la República, á la que él mismo habia prestado grandes servicios, ya como general en jefe del ejército que sitió y tomó á Zara, impidiendo al mismo tiempo que la socorriese Luis I, apellidado el Grande, rey de Hungría; ya tambien como diplomático, estando de embajador en Roma, donde recibió la noticia de su eleccion, y conocido por su carácter enérgico y violento que sus ochenta años (2) no habian podido quebrantar. Sucedió pues que al año siguiente de su eleccion, dió Faliero un baile en su palacio para celebrar las treguas que la República habia ajustado con la de Génova, despues de una guerra sangrienta, y en aquella fiesta un patricio, llamado Miguel Steno, se permitió con una de las damas de la dogaresa (3) algunas libertades que la máscara y el baile hacian quizás excusable; mas no lo creyó así Faliero, que habiendo sabido por su esposa el enojoso lance, mandó á sus criados que ignominiosamente echasen del palacio á Steno. Ciego este de ira por la injuria recibida, al salir por la sala del Gran Consejo, trazó empapada en odio sobre la silla ducal la inscripción que sigue: *Marino Faliero tiene una mujer muy bella á quien otro goza mientras él la mantiene* (4); palabras que leídas al dia siguiente, produjeron el escándalo que es de suponer. Preso Steno por orden del Dux como reo de Estado, confesó su falta pidiendo perdon á Faliero, pero inflexible este lo entregó á disposicion del Consejo de los Diez, el cual se declaró incompetente por creer que aun cuando habia delito, no era de traicion, ni contra la seguridad del Estado, que eran los que él castigaba, y mandó que el reo fuese juzgado por el tribunal criminal llamado de los Cuarenta, de los que era miembro el mismo Steno, y este tribunal, teniendo en consideracion la edad del culpable, su confesion y el arrepentimiento que de su delito habia demostrado, lo condenó á dos meses de prision, seguidos de un año de destierro; sentencia que consideró el Dux como una injuria mayor que las palabras escritas sobre su silla. Coincidió con esto el que Israele Bertuccio, jefe de los obreros del arsenal, fué insultado de palabra y obra por el patricio Juan Barbari, y no pudiendo por su cualidad de plebeyo obtener de él satisfaccion alguna, se presentó al Dux, en la audiencia pública, á quejarse del agravio recibido.

— ¿Cómo quieres que yo te haga justicia, tratándose de un noble, le respondió Faliero, cuando yo he sido insultado como tú, y el pretendido castigo del culpable ha sido un nuevo insulto á mí y á la corona ducal?

— Si quisierais, contestó á su vez Bertuccio, los dos bastábamos para castigar á esos insolentes y haceros único señor de Venecia.

El Dux, lejos de reprender este atrevimiento, lo despidió afectuosamente, citándolo para otro dia, por lo que Bertuccio, animado, reunió algunos de sus marineros, diciendo públicamente que era con objeto de matar á Barbari, lo que sabido por este, escribió desde su casa, por no atreverse á salir de ella, al Dux, pidiéndole le protegiese y castigase al jefe del arsenal, á quien en efecto llamó Faliero, y delante del Consejo amonestó severamente; pero á quien luego hubo de decir lo contrario, supuesto que desde este dia se pusieron de acuerdo en los medios de llevar á cabo su intento, para lo cual tuvieron diferentes reuniones en el palacio ducal con Filipo Calendaro, jefe tambien del arsenal, y otros varios. Concertaron al fin que al rayar el dia 15 de abril de 1355, y en el momento de sonar

la campana de San Márcos (1), que solo podia tocarse por orden del Dux, y cuando acudiesen los nobles á este llamamiento, sin misericordia los asesinasen, proclamando á la par rey á Faliero. El secreto de la conjuracion se guardó de tal manera, que hasta la víspera nadie lo supo; mas fué el caso que un curtidor llamado Beltran de Bergamo, queriendo salvar al patricio Nicolo Leoni, á quien debia muchos favores, fué á buscarlo á su casa, diciéndole no saliese de esta hasta el dia siguiente, pues en ello le iba la vida. Leoni, que era individuo del Consejo de los Diez, lo detuvo y obligó á confesar cuanto supiese de la conspiracion, que solo era la parte material de que estaba encargado; pero ni sospechaba siquiera fuese el jefe de ella el mismo Dux. Nicolo Leoni, por su parte, al saber el peligro en que estaba la aristocracia, fué en el momento á ver á Faliero y decirle lo que habia descubierto. Mostróse el Dux al principio sorprendido, dijo luego que lo sabia y habia ya tomado sus medidas, y de tal manera se condujo, que Leoni, sospechando ya del Dux, salió del palacio al parecer tranquilo, pero en realidad alarmado y resuelto á conferenciar con sus dos compañeros de Consejo, Juan Gradénigo y Márcos Cornaro, sobre tan grave negocio. Por lo demás, fué imperdonable la falta cometida por Faliero en no asegurar la persona de Leoni hasta que llegase el alba, que era el momento en que debia estallar la rebelion, perdiendo así la favorable coyuntura de su triunfo.

Muy de otro modo y con mas tino y fortuna procedieron los tres patricios que puestos de acuerdo, despues de oír á Leoni, convocaron inmediatamente en el convento de San Salvador á los otros miembros del Consejo de los Diez, á la Señoría, los Cuarenta, jefes de los seis cuarteles y cuantas autoridades, llamémoslas así, habia en Venecia, á excepcion del Dux. Reunidos allí, mandaron aplicar el tormento á Beltran, que nada mas pudo decir, pero que designó á Israel Bertuccio, Felipe Calendaro y algunos otros, como jefes de la conjuracion, y todos fueron presos en la misma noche y sometidos al tormento, llegándose así á saber por los patricios atónitos de la noticia, el objeto de la trama, y que su verdadero jefe era el Dux. Tratábase, sin embargo, de la existencia de la nobleza, y aquella aristocracia poderosa y enérgica no vaciló un momento; la plaza de San Márcos fué ocupada militarmente, pusieron una guardia para impedir que se tocara la fatal campana; todas las puertas del palacio ducal estuvieron inmediatamente custodiadas, sin permitir salir ni entrar á nadie, y antes del amanecer Bertuccio, Calendaro y otros ocho mas aparecieron ahorcados delante del mismo palacio.

Restaba juzgar al mas culpable, por lo mismo que era el mas elevado en dignidad; pero no estaba previsto el caso en las constituciones de la República, porque los legisladores no sospecharon que jamás pudiera hacerle traicion el jefe del Estado. No sufria dilaciones la gravedad del suceso, y por lo tanto la asamblea ó reunion de aquella noche declaró al Consejo de los Diez tribunal competente para juzgar y sentenciar al Dux, como traidor á la patria. Dudó el Consejo ante tan gran responsabilidad, y pidió y obtuvo que veinte patricios escogidos entre los mas nobles, ricos, y que mas servicios hubiesen prestado, se asociasen á él para componer el tribunal, como así se hizo, y aquella misma noche se dió principio al proceso, y al dia siguiente prestó su declaracion Faliero, quien presentose ante sus jueces revestido de sus insignias ducales, y con dignidad y entereza les dijo la verdad de cuanto habia sucedido. No habia pues lugar á dudas, y el 17, al rayar el dia, sonó la campana de San Márcos, reuniéndose el pueblo en la plaza del mismo nombre; el que hacia de presidente del Consejo de los Diez, apareció en uno de los balcones de palacio y dijo al pueblo haberse llevado á cabo la pena impuesta á un gran criminal, y dichas estas palabras en el momento se abrieron las puertas del edificio, y en la meseta llamada de los Gigantes, en el mismo sitio en que los Dux prestaban juramento el dia de su coronacion, vieron los venecianos rodar la cabeza de Marino Faliero (2).

(1) La campana de San Márcos, que jugó papel tan importante en todos los acontecimientos políticos de la República, no estaba en la iglesia de este nombre, sino enfrente de esta, en una torre alta de cerca de 100 metros y completamente aislada: súbese por unas suaves rampas, como las de la Giralda de Sevilla, hasta el final, en donde hay algunos escalones, pocos, que desembocan en la plataforma, desde donde se goza de una vista admirable de Venecia: la célebre campana no existe ya, pues fué mandada fundir, segun dicen, por Napoleon I. En el ángulo de la torre que mira al palacio ducal, existe una verja que rodea un espacio pequeño, al cual se entra por unas puertas de bronce perfectamente trabajadas por Sansovino.

(2) Llámase escalera de los Gigantes por las dos estatuas colosales que hay en la meseta, de Marte y de Neptuno, ejecutadas por Sansovino; es posterior á la muerte de Faliero, pero está construida en el mismo sitio que la antigua; en el piso principal de este edificio está el salon donde se reunia el Gran Consejo, asamblea soberana de la República, que tiene 50 metros de largo, 25 de ancho y 15 de alto; en ella están los retratos de todos los Dux, menos el de Faliero, en cuyo lugar hay una tabla pintada de negro con esta inscripcion: *Hic est locus Marini Falieri decapitati pro criminibus.*

Este trágico suceso tuvo tan grande influencia en la institucion de que venimos ocupándonos, que una de sus consecuencias inmediatas fué hacer perpétuo el Consejo de los Diez, otra acrecer su poderio en demasia; pues habiéndose hecho tambien permanente la Giunta ó Zonta, que de ambos modos se llamaba á los veinte patricios que se le unieron para juzgar á Faliero, su poder no tuvo limites, por mas que el Consejo y la Zonta seguian eligiéndose en los plazos marcados como antes de la creacion de la Junta de Asociados. Esta época, es decir, el período que media, desde la muerte de Faliero hasta la de Foscari, es la de mayor poder que alcanzó el Consejo de los Diez, y si bien es cierto y dicho sea en honor de los patricios que lo compusieron, nunca intentaron perpetuarse en sus puestos, ni seguir en ellos un dia mas del tiempo porque eran nombrados; como poder ciegamente arbitrario que podia intentar todo, desconoció al fin que la aristocracia que lo habia nombrado, fuerte y poderosa, sostenia sus derechos mejor que algunos de los pueblos que se llaman libres de nuestro tiempo y por lo tanto el dia que abusó, tuvo su correctivo como adelante veremos.

Despues de una brillante carrera en servicio de su patria, Francisco Foscari, que habia merecido la honra de ser uno de los tutores del jóven duque soberano de Mantua, Francisco Gonzaga, y obtenido por su buena administracion las bendiciones del pueblo mantuano, fué nombrado procurador de San Márcos, una de las mas altas dignidades de Venecia; no creyó ser esto bastante á su ambicion, y favorecido por todos los jóvenes patricios, entre los cuales era muy popular por su generosidad y esplendidez, aspiró á ser nombrado Dux en la vacante de Tomás Mocenigo. Tenia dos contrarios poderosos: el Consejo de los Diez entonces en todo su apogeo, que tenia la popularidad de Foscari, y los viejos patricios á quienes Mocenigo al morir habia encargado no lo eligiesen, pues que su eleccion era elegir la guerra de que Foscari se habia siempre mostrado acérrimo partidario, y con la guerra los males y desventuras que siempre la siguen. Sin embargo, llegado el caso de la eleccion, y despues de seis escrutinios en que hubo empate, Francisco Foscari, triunfando de todos sus enemigos, fué elegido y proclamado Dux de Venecia el 15 de abril de 1423. La prediccion de Mocenigo se cumplió, pues que durante los treinta y cuatro años que estuvo al frente de la República, esta no cesó ni por mar ni por tierra de guerrear. Hombre de talento, valeroso é inquebrantable, Foscari comunicó al Gran Consejo sus cualidades y tuvo mas influencia en la gobernacion del Estado que ninguno de sus antecesores, si bien es cierto que la desconfianza de los Diez aumentaba hácia él por la misma razon de su popularidad; pero no pudiendo vencerlo en ninguna cuestion política, procuró herirlo en sus mas caras afecciones, en el hijo único que le quedaba, y por el que esta familia se ha perpetuado hasta nuestro tiempo. En el mes de febrero de 1445, un florentino desterrado de su patria, Miguel Bevilacqua, acusó á Jacobo Foscari, hijo del Dux, de haber recibido del duque de Milan varios regalos de alhajas y cantidades en dinero, delito severamente castigado por las leyes de la República; que no consentian que ningun patricio recibiese dones ó regalos, sea cual fuere el pretexto, de ningun príncipe ó gobierno extranjero. Procesado y sometido al tormento el desgraciado jóven, vencido por el dolor, confesó un crimen que no habia cometido, y fué condenado á destierro perpétuo en Nápoli di Romania, con la obligacion de presentarse diariamente al gobernador de la plaza; pero habiendo caido gravemente enfermo, no solo á consecuencia del tormento sino de la humillacion sufrida, pidió desde Trieste, en donde tocó la nave que lo conducia, la conmutacion de pena tan severa, obteniendo del Consejo de los Diez el que se fijase en Trevizo el lugar de su destierro, con permiso de recorrer libremente todo el Trevizano.

Tranquilo vivia cumpliendo su condena, acompañado de su mujer é hijos que se le habian reunido, cuando uno de los jefes del Consejo de los Diez, Almo oro Donato, fué asesinado en Venecia el 3 de noviembre de 1450.

(Se concluirá).

### El emperador de Rusia en Londres.

Entre las fiestas que han tenido lugar en Inglaterra durante la estancia del Czar, segun saben ya nuestros lectores, una de las mas interesantes ha sido la del palacio de Windsor, cuyo principal rasgo característico reproduce nuestro dibujo. Nos referimos al banquete dado en el gran salon de San Jorge, y al concierto singular que, con arreglo á la tradicion, sirve de intermedio á las solemnidades de esta clase. Los *highlanders*, vestidos con su traje nacional, dan vuelta á la mesa tocando aires escoceses en ese instrumento formado de una odre con varias cañas de flauta, instrumento de los mas primitivos.

R. S.

(1) Aun cuando el Consejo de los Diez de próroga en próroga vino á ser perpétuo, no fué así con los individuos que lo componian, los cuales solo podian durar cierto tiempo, que jamás se prorogó en favor de ninguno de ellos, como diremos, al tratar de su eleccion.

(2) Habia nacido en 1274.

(3) Así llamaban á la mujer del Doge-Dux.

(4) *Marin Falieri dalla bella moglie altrí la gode ed eoli la mantiene.*



EL CZAR EN LONDRES. — Banquete en el palacio de Windsor : la música escocesa.



LA PRIMAVERA DE 1874.

### La Primavera de 1874.

La primavera de 1874 nos ha dado en Paris un solemne chasco.

¡Y sin embargo, todo se anunció tan bien en un principio! Cielo elemento, sol espléndido; los árboles se cubrían de retoños y de flores, prometiendo abundante cosecha de fresas.

De repente, cambia la decoración. Retoños y flores inclinan la cabeza, estremeciéndose dolorosamente. Las heladas, el granizo y la lluvia juntan sus esfuerzos para cumplir su obra de destrucción, arrebatándonos nuestras esperanzas.

¡Cruel desengaño, perfectamente expresado en la obra de nuestro dibujante!

La primavera se adelanta con trabajo, sufriendo el chubasco implacable. Envuelta en una capa, lleva abierto un paraguas que resguarda su cabeza, ceñida con una corona de flores ajadas. En su derredor va firitando la banda de los Juegos, las Risas y los Amores, sorprendidos con lo que pasa. Este se ha apoderado de un manguito, el otro de una capelina, aquel se abriga como puede bajo una ancha hoja, de la que aprovecha un compañero que no ha encontrado más amparo. Y todos ellos hacen muecas de disgusto, mientras trotan por la yerba mojada.

Felizmente, se ha concluido su suplicio. El sol ha disipado las nubes, y disfrutamos ahora de un tiempo de verano. X.

### Revista de Paris.

La emigración de los parisienses ha aumentado en grande escala. Las casas de campo de las cercanías de Paris reúnen ya su población veraniega, y los habitantes de la gran capital que tienen costumbre de consagrar á la locomoción los meses de estío, hacen activamente sus preparativos de viaje. Es un movimiento general que se comprende y explica cuando marca el termómetro más de treinta grados. Para los parisienses, Paris es una ciudad de invierno, y á decir verdad, creemos que no se equivocan. Que los forasteros de las provincias y de las naciones extranjeras que pasan aquí algunas semanas en julio y agosto, encuentren su permanencia agradable, no es de extrañar con tantas distracciones como se ofrecen á cada paso de día y de noche; pero el indígena conoce ya todo esto hasta la saciedad, y solo ve los inconvenientes, que son muchos y á cual más desagradables.

En primer lugar, no hay reunión posible cuando todas las personas de las clases acomodadas viven en el campo ó están de viaje; los teatros son otros tantos lugares de suplicio con sus proporciones mezquinas, sus angostas localidades; y por lo que toca á los espectáculos al aire libre, si se exceptúa el concierto de los Campos Elíseos, todos los demás solo por excepción pueden ser visitados. Finalmente, el calor tiene casi siempre el carácter bochornoso que anuncia la tempestad, y es punto menos que insufrible. Así, muchas personas de climas cálidos declaran que un día de calor en Paris, es más insostenible que en Sevilla, en Veracruz ó en la Habana.

Por todas estas razones queda la capital, lo menos durante tres meses, abandonada á gente extraña, que, felizmente para los que viven de este movimiento continuo de la población flotante, no escasea ningún año. Sin estas visitas que se renuevan incesantemente, habría días en que parecería Paris una ciudad sin habitantes.

Al regreso de la expedición veraniega, se encontrará por fin á punto de terminarse una de las obras de que más podrá enorgullecerse la capital de la Francia. Aludimos al teatro de la Opera.

El nuevo ministro de Obras públicas, M. Caillaux, se muestra deseoso de que se trabaje con empeño á fin de que la inauguración del teatro tenga efecto antes de terminar el año, á principios de diciembre próximo.

Así sucede que en ciertas partes del edificio se trabaja hasta de noche.

Son tantos los adornos y tan complicados, que toda esta actividad se necesita, si no se quiere que se eternice la obra.

La escalera de honor, de aspecto monumental, toda de mármol blanco, no llega todavía más que al primer piso.

El gran salón de descanso está más adelantado.

Las veinte columnas que le adornan ocupan ya sus puestos correspondientes, y los artistas están apoderados del techo, que figura mosaico veneciano, con escudos y medallones para pinturas.

Lo más notable en punto á pintura, será la obra de M. Baudry, que comprende treinta y tres asuntos alegóricos aplicables á una superficie de muchos metros cuadrados.

Naturalmente, la Poesía, la Música y la Danza, compo-

nen el resumen del programa que ha trazado M. Baudry en sus treinta y tres composiciones.

Los que han tenido ocasión de ver estos cuadros, hacen de ellos grandes elogios; y pronto podremos juzgar si hay exageración, porque se van á exponer en la Escuela de Bellas Artes á beneficio de la Caja de Socorros de los Artistas.

La idea es acertada.

Las sociedades de socorros, que se multiplican para todos los estados y profesiones, producen resultados admirables, y todo cuanto contribuya á fomentarlas, merece elogios.

Días pasados tuvo efecto la sesión anual de la Sociedad de los artistas dramáticos, y M. Eugenio Moreau leyó á la asamblea un informe lleno de datos interesantes.

Para que se comprenda desde luego la importancia de esta fundación, diremos que desde el año 1840, en cuyo tiempo se organizó esta Sociedad, hasta el presente, ha recibido un total de 3.722, 216 francos.

En la actualidad posee 83,400 francos de renta anual, ó sea un capital de cerca de dos millones.

Y esta riqueza se obtiene por medio de una cotización insignificante que pagan los socios, en cambio de la cual adquieren derecho á socorros cuando están enfermos y necesitados, y á una pensión vitalicia cuando los años ó los ataques los imposibilitan para el trabajo teatral.

Son instituciones dignas de imitarse.

Puesto que hablamos de estas sociedades verdaderamente filantrópicas, sin salir del dominio de la crónica y de las actualidades de la semana, queremos dar á conocer otra no menos interesante, la Asociación Filotécnica, creada para premiar el celo de los que se dedican á la enseñanza de adultos, hombres y mujeres, pertenecientes á las clases laboriosas.

El domingo último tuvo lugar esta distribución de recompensas, á la que asistían más de dos mil personas, presidiendo la reunión el inspector general M. Rendu, con los principales oradores que en el pasado invierno dieron lecciones ó conferencias literarias y científicas.

M. Rendu pronunció con tal motivo un brillante discurso que tenía por tema los males que causa el egoísmo.

Después de señalar la fatal costumbre de los obreros que abandonan el trabajo el lunes y el martes, disipando en esos días la mayor parte de lo que han ganado en la semana, el orador añade que no solo en la estrecha habitación del obrero penetra el egoísmo, sino que se introduce también en otras esferas, entre los hombres dedicados á lo que llaman profesiones liberales.

Hé aquí sus palabras:

« Muchos hombres que han alcanzado la riqueza ó que la han recibido de sus padres, se figuran que cumplen con su deber social gastando su dinero: « Mi lujo, dicen algunos de ellos, es el pan del pobre. No tengo que hacer más que gozar, y así pago mi deuda. » Los trabajadores que soportan el peso del día, los que padecen miseria, no son para ellos hermanos, sino testigos incómodos cuyas indiscretas recriminaciones es preciso aplacar, arrojándoles pasto. « No se sabe qué hacer, exclaman, para contentar á esas gentes. Los obreros que ganan más, son los más viciosos. Fundan escuelas para ellos, y no envían á sus hijos; se les predica la religión y no la practican; les abren la Caja de ahorros, y no llevan un céntimo. »

M. Rendu contesta á esto con las palabras de un hombre de bien, M. A. Cochín, cuya vida entera fué una protesta perpétua contra el egoísmo:

« Esas gentes, decía, están hechas del mismo barro que nosotros. ¿Es que los más ricos de entre nosotros son los más virtuosos? Los salarios crecidos hacen posible el ahorro; pero también la disipación: la virtud elige. Ahora bien, la virtud viene ante todo del ejemplo, del ejemplo que baja de las clases elevadas. A los dichosos de este mundo corresponde predicar el respeto de la familia y de la religión. Pero, ¿respetan ellos siempre la religión y la familia? »

Y M. Rendu completa de este modo el pensamiento del publicista cristiano:

« Imponer al pueblo como un freno la virtud, el culto de la familia y la religión, reservándose para sí el derecho de tener costumbres ligeras, vicios elegantes, eso es lo que llamo yo egoísmo social. Pero hé aquí la forma suprema del egoísmo: un hombre entra en la vida, funda una familia, se enlaza en esos lazos de carne y de sangre que hacen de su cautividad voluntaria un honor y una fuerza. Su deber está ante sus ojos, luminoso, absoluto, está escrito en caracteres de fuego: Combatir y sacrificarse, cueste lo que quiera.

» Mas de repente tropieza con una piedra en su camino: herida de amor propio, reveses de fortuna, pasiones engañadas, ruina de una ambición cualquiera; y en el torbellino en que vacila su razón, todo desaparece para ese hombre, todo lo que procede de él y cree y espera en él. Una sola cosa subsiste, su personalidad que se aísla del mundo entero y se sustituye á cuanto le rodea.

» Llegado este triste caso, ya no hay lazos, ni solidaridad, ni deberes. Todo se desvanece en un vértigo que es

un crimen, y ante todo una cobardía. El egoísta repite por su cuenta el odioso dicho de un rey: « Muerto yo, el diluvio; » toma un revolver ó un veneno y se da muerte; esto es, arroja de sí la carga que aceptó libremente, y la arroja sobre los seres queridos que le ayudaban á soportarla. Tal es el suicida, que debe ser maldito, aun bajo el concepto puramente filosófico, porque representa el egoísmo llevado á su más alto y detestable poderío... ¿Por qué tantos ejemplos cotidianos nos hacen temer que esta forma postrera del egoísmo nos envuelva como en una mortaja, asemejándonos al mundo pagano en su agonía? »

Estas palabras conmovieron al auditorio, porque son de una oportunidad palpitante.

¿Qué de suicidios, con efecto, se cuentan en Paris desde hace algunos meses! Apenas hay día en que los periódicos no nos den cuenta de esos lances fúnebres.

Los hay cuyas causas permanecen envueltas en el misterio, como el de M. Beulé, ex-ministro del Interior, que se dió muerte por motivos que conocerá su familia, y no han traslucido al público; pero otros, la mayor parte, tienen por pretexto la miseria. No hay paciencia, no hay resignación para esperar á que vuelvan días mejores con el trabajo.

Pero sucede más aun: por las cosas más frívolas se apela al suicidio. Un colegial se suicida dentro de un coche porque no ha sacado buena nota en sus exámenes. ¿Se ha visto jamás semejante extravío!

No podían menos de conmover las palabras de M. Rendu, tan bien aplicadas para combatir el mal presente.

Terminado el discurso del presidente, el secretario leyó un informe interesantísimo sobre los trabajos efectuados el año último, y tributó merecidos elogios al celo de los profesores.

Seguidamente se hizo la distribución de premios.

El mismo día se celebraba otra reunión en el teatro del Châtelet, bajo la presidencia de M. de Beaupré, digna también de ser mencionada por su carácter no menos filantrópico.

Era la vigésima-segunda sesión pública anual de la Sociedad protectora de los animales.

¿Puede darse nada más interesante que esta institución?

La crueldad con los animales repugna al hombre civilizado; y esta sociedad tiene por programa el escogitar todas las medidas propias para librar á los animales de malos tratamientos, en tanto que por otra parte busca cuanto puede mejorar las condiciones del trabajo á que se hallan sometidos los animales. Todo lo relativo á la higiene entra también en su programa.

En el discurso del presidente se precisaron bien todos estos puntos; y concluido el discurso, el secretario general leyó un informe sobre los trabajos de la Sociedad que se ocupa activamente en su obra.

Las recompensas fueron muchas.

Se dieron dos diplomas de honor, ocho medallas de plata sobredorada, 72 medallas de plata, 149 medallas de bronce, 106 menciones honoríficas y 1,150 francos en dinero.

Mucho interés despertaron algunos de los laureados cuando se presentaron á recibir la recompensa que merecían.

Dos diputados de la Asamblea nacional se llevaron diplomas de honor, por haber iniciado reglamentos en favor de los pájaros útiles á la agricultura.

Varios soldados del ejército de Paris fueron recompensados sobre la propuesta del gobierno, por su esmero en cuidar los caballos.

Durante el sitio de Metz, una joven que habitaba en el extremo de las avanzadas, exponía frecuentemente su vida por ir al campo á recoger yerbas para los caballos hambrientos.

Un niño de ocho años que ve á su perro entre las ruedas de un carruaje, se precipita y le salva; pero su pié resbala y queda herido gravemente.

Una pobre criada de un labrador se distingue por su cariño á los animales cuando están enfermos, y se citan casos en los cuales este amor á los caballos y á las vacas ha producido excelentes resultados.

Hé ahí algunos de los héroes de esta fiesta, que recibieron sus premios respectivos en medio de los aplausos de la concurrencia.

Por supuesto, hemos citado al acaso: los nombres de los laureados son muchos para que podamos dar á conocer ni aun á los principales.

Nuestro objeto ha sido otro.

Al ver en Paris tantas sociedades útiles de socorros mutuos, de protección, de enseñanza, hemos querido consagrarles algunas líneas en esta crónica, porque nada hay más digno de admiración y de imitación que estas asociaciones, fáciles de fundar, y que producen siempre magníficos resultados.

De tontos, nada notable esta semana.

Los periódicos teatrales publican el cuadro de la recaudación diaria, y las cifras que aparecen son lastimo-

sas. Ni con billetes de favor, como llaman aquí á las entradas gratuitas, se decide la gente á pasar cuatro ó cinco horas en esos lugares de reunion convertidos en caloríferos de una temperatura imponderable.

Como noticia diremos que el martes próximo se dará en la Opera Cómica la famosa misa de *Requiem*, escrita por Verdi, que acaba estrenarse en Italia. Las correspondencias italianas que hemos leído hacen elogios inmensos de esta obra, que ha producido un verdadero fanatismo entre los compatriotas del compositor. Pronto sabremos, pues, á qué atenernos, aunque desde ahora no dudamos que será una composición muy notable, si no importantísima, porque siempre hemos reconocido en Verdi un genio privilegiado.

MARIANO URRABIETA.

## POESIAS.

### MARÍA.

María, la bella aldeana,  
Tan pura como la rosa  
Que al frescor de la mañana  
Abre su cáliz de grana  
En la selva esplendorosa.

La que envidias mil enciende  
Con su apostura hechicera  
Cuando á los valles desciende  
Y silvestres flores prende  
En su negra cabellera.

La que en su dulce ilusion  
Resbalar mira las horas,  
Y libre su corazon  
De recelosa pasion  
Ve lucir nuevas auroras.

Por la selva deleitosa,  
Sin temor en su alegría,  
Mirando crecer pomposa  
La flor pura y aromosa,  
Este cantar repetia :

« Como vive  
Descuidada,  
Perfumada  
Tierna flor,

Así vivo  
Sin recelo,  
Sin desvelo  
Ni dolor.

» Me agasajan  
Por hermosa,  
Soy la diosa  
Del lugar.

En mi frente  
Pura y bella  
No hay la huella  
De un pesar.

» En mi pecho  
No halla asiento  
Ni un momento  
El afan,

Que otras muestran  
En su queja  
Si las deja  
Su galan.

» Yo no busco,  
Niño ciego,  
De tu fuego  
El ardor ;

Que de goces  
¡Ay! se priva  
La cautiva  
Del amor. »

Diciendo así sonreía  
Respirando aroma suave,  
Y los campos á porfía

Le brindaban ambrosía  
Y sus gorgeos el ave.

Alegre la halla la luna,  
El sol risueña la deja ;  
Dichosa como ninguna,  
Nunca el pesar la importuna,  
Ningun recuerdo la aqueja.

De amor mata, á los que mira  
Con sus ojos brilladores,  
Y por nadie ella suspira  
Ni su corazon delira,  
Porque libre está de amores.

Delio, que la ama, rendido,  
Embriagado en su hermosura,  
Alguna vez á su oido  
Llevó este cantar dolido  
Del bosque por la espesura :

« Linda aldeana,  
Flor de flores,  
Tus amores  
Busco yo ;

Que mi pecho  
Tu pureza  
Y belleza  
Cautivó.

» Corresponde  
Al que te ama  
Y te llama  
Su placer,

Y la gloria  
De tu vida  
Mas cumplida  
Podrás ver.

» Triste vivo  
Por tu encanto,  
Te amo tanto  
Dulce amor,

Y privado  
De tu cielo  
Siento duelo  
Matador.

» Los amores  
Dan ventura  
Y hermosura  
Al vivir.

Y los que aman  
Ven su estrella  
Clara y bella  
Relucir. »

María riendo escuchó  
La cancion del tierno amante,  
Y ni un suspiro exhaló,  
Mas ¡ay! turbada vistió  
De pálido su semblante.

Miró de Delio la faz  
Do siempre el amor se ostenta  
Y perdió su alma la paz,  
Porque siente pertinaz  
Algo que su dicha ahuyenta.

Ya no le gusta buscar  
Alegre las frescas flores,  
Y al campo sale á escuchar  
De su amador el cantar  
Y el ruego de sus amores.

Aunque ella muestra esquivaza  
Cuando Delio enloquecido  
Le declara su ternera,  
Redobla con ligereza  
Su corazon el latido.

Así gozando y sufriendo,  
Entre sonrisa y desden  
María, amor va sintiendo

Y á su existencia va abriendo  
De las dichas el Eden.

Y al poco tiempo asombrados  
Los aldeanos del lugar,  
A los dos enamorados  
Los vieron afortunados  
Alzando al amor su altar.

### CONTIGO.

¡ Qué bellas las horas se pasan contigo !  
¡ Qué puros deleites ofrece tu amor !  
Me quieres, te quiero, mi dicha bendigo,  
Porque eres mi gloria, mi encanto mayor.

Te miro, me miras con dulces sonrojos  
Y en mi alma prodigas divino placer,  
¡ Qué luces tan suaves derraman tus ojos !  
¡ Qué extraños deleites inundan mi ser !

Contigo no sufro penoso desvelo,  
Contigo es el mundo magnífico Eden ;  
La vida contigo no siente recelo,  
Y tú mi existencia coronas de bien.

Parece de un ángel tu suave sonrisa ;  
Tu pálida frente demuestra el candor ;  
Y tú eres mas pura que pura es la brisa  
Que sopla en los campos meciendo la flor.

¡ Feliz si estas horas de dulce ventura  
Jamás las ahuyenta del alma el pesar !  
¡ Feliz si admirando tu casta hermosura  
Al fin de la vida pudiera llegar !

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).

## Exposicion de Bellas Artes en Paris.

CUADROS REPRODUCIDOS EN ESTE NÚMERO.

*Combate de tortugas*, cuadro por M. Beyle. — M. Beyle ha abandonado este año el mundo de los saltimbanquis para trasportarse en pleno Oriente, por supuesto el Oriente convencional de muchos pintores; pero que no deja de tener sus atractivos.

Dos mujeres, tendidas sobre un divan en distintas posiciones, están mirando indolentemente cómo se pelean en el suelo unas tortugas que, para distraer su enojo, acaba de traer una negra. El cútis de esta negra produce un gran contraste con el de las dos odaliscas. Cuadro brillantísimo de un colorista que conoce todos los recursos de la paleta.

*Cuestion conyugal, Justicia de paz en un canton suizo*, cuadro por M. S. Duran. — Otro cuadro de género, en el cual no hay nada de capricho. Es una escena copiada del natural, y sin duda el artista ha asistido á ella. Se adivina al punto que se trata de una demanda de separacion; el motivo importa poco. Todo el interés reside en la actitud de los diferentes personajes delante del juez.

Los dos consortes acaban de explicarse. La mujer está sentada y espera ansiosa la sentencia. Con la mano izquierda estrecha sobre sus labios el pañuelo con el que ha enjugado sus ojos temerosos; en tanto que con la derecha tira maquinalmente del vestido á su madre, que la acompaña en su situacion tan dolorosa.

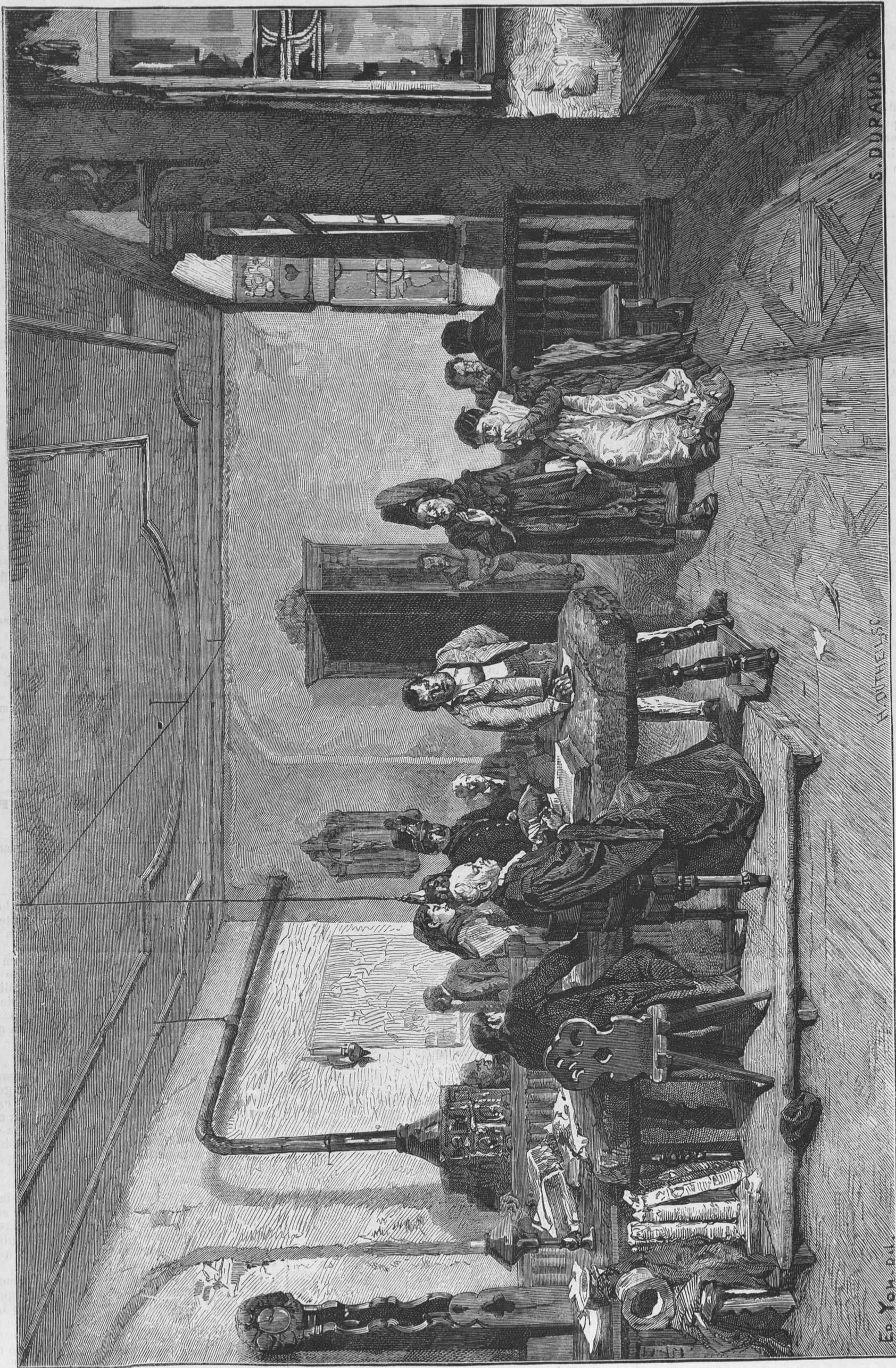
En cuanto al esposo, mira de reojo al juez, como un hombre que no tiene la conciencia tranquila.

Sea como quiera, el juez vacila y busca la verdad con la inspiracion en el fondo de su tabaquera. Esperemos que las encontrará, y su fallo será justo.

Bonita composición, buen dibujo y buen colorido.

R. S.

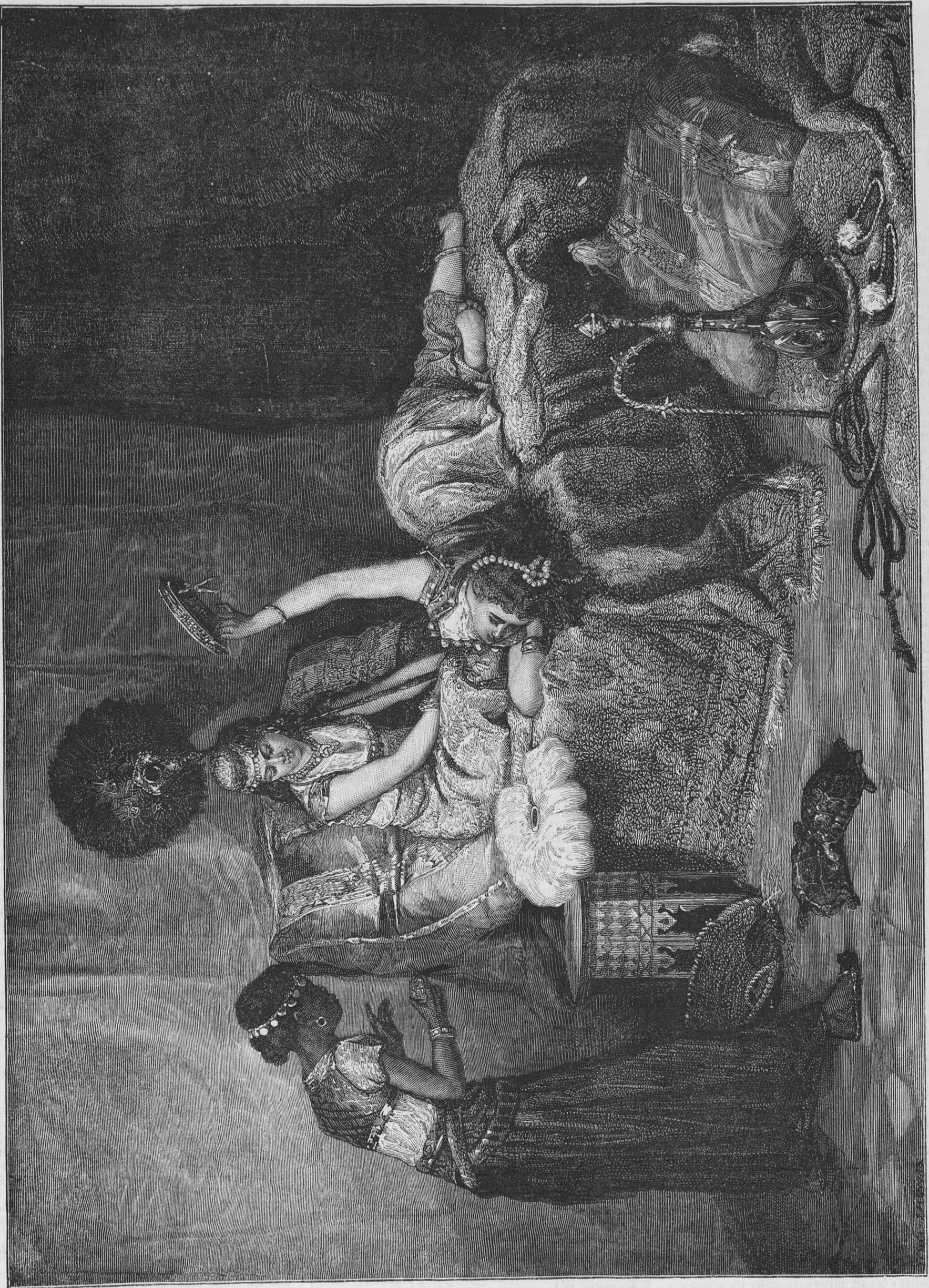
EXPOSICION DE 1874



H. OUTHWEISS

CUESTION CONYUGAL, JUSTICIA DE PAZ EN UN CANTON SUIZO, cuadro por M. S. DURAN.

Ep. Yen. del.



COMBATE DE TORTUGAS, cuadro por M. Bayle.

# LA NIÑA DE ORO,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

*El Correo de Ultramar,*

POR

**JULIO NOMBELA.**

(Continuacion.)

Como buen soltero, era Eusebio lo que suele llamarse un Adán.

Su criado le llevaba por las mañanas la ropa de casa, le ayudaba á vestirse; y confiado en esto, al desnudarse dejaba las prendas del traje sobre las sillas de la sala.

Eusebio buscó por todas partes el pantalon y el batin que se ponía por las mañanas, y no los encontró; buscó despues la ropa que se habia quitado la noche anterior, y recordó que la habia dejado en la sala.

En esta situacion volvió á meterse en la cama.

— ¿Va Vd. á hacerme un favor? dijo á doña Gala.

— Mande Vd. lo que quiera.

— Ayer me ví en la precision de despedir al criado.

— Ya son buenas alhajas los tales.

— Como vine tarde, no busqué la ropa de casa, y tengo que vestirme como si fuera á salir á la calle.

— Por mí vistase Vd. como guste.

— Sí, pero...

— Ya sabe Vd. que á mí hay que tratarme con franqueza.

— Por lo mismo suplico á Vd. que se sirva traerme la ropa que hay en el sofá. Tranquilícese Vd., estoy muy arropado en la cama, y además basta con que entreabra Vd. la vidriera y arroje la ropa en medio del cuarto.

— Así lo haré, mi querido Martinez.

Gracias á este procedimiento pudo Eusebio presentarse á doña Gala.

— ¿Conque á qué debo su matinal visita? preguntó á la buena señora.

— ¡Ah! si fuera Vd. madre, me comprenderia.

— Hable Vd., y veremos si la comprendo aun cuando no lo soy.

— Ayer mismo hice un descubrimiento.

— ¡Hola! ¡hola!

— Figúrese Vd. que mi hija se sentó á mi lado junto al balcon á terminar las zapatillas que le ha bordado á Vd.

— ¡Ah! es verdad, se me habia olvidado dar á usted las gracias.

— A mí, no; en todo caso á mi Inés, que se ha esmerado en esa labor... Pues como iba diciendo, se puso á mi lado, y yo noté que estaba triste... A una madre no se le ocultan las cosas, lee siempre como en un libro abierto en los ojos de sus hijos. Al cabo de algun rato le pregunté: — ¿Qué tienes, niña?

— Nada, mamá, me contestó procurando sonreírse.

— No me engañes, á tí te pasa algo, repliqué yo.

— Le aseguro á Vd. que no, añadió, y la pobrecita bajó los ojos para que no viera las lágrimas de que se llenaban. Mire Vd., don Eusebio, en aquel momento me la hubiera comido á besos. La hice varias preguntas, y aunque ella, como está tan bien educada, no porque yo lo diga, y me tiene tanto respeto, procuró evadirse, al responderme descubri... ¿Qué dirá usted que descubri?

— Yo, señora... ¿cómo quiere Vd. que sepa?

— Pues descubri que mi Inés estaba enamorada.

— Nada mas natural... á su edad.

— Vamos, le dije, para una madre tan buena como yo no debe haber secretos. Abreme tu corazon, hija mia. Pero sin contestarme no hacia mas que mirar las zapatillas, y entonces descubri...

— ¿Que estaba enamorada de ellas?

— ¡Ande Vd., malo!... ¡picaron! dijo con acento cariñoso doña Gala. Por supuesto que no quiero que mi hija sepa que le hecho á Vd. esta confianza.

— No tenga Vd. cuidado.

— Ahora lo que deseo, y este es el favor que una madre angustiada viene á pedir á Vd., es que un día de estos, mañana, hoy si puede ser, vaya Vd. á hacernos una visita.

— Pero, señora.

— No me interrumpa Vd. Sube Vd. á casa, me habla Vd. como si no nos hubiéramos visto en mucho tiempo; mi hija le dará á Vd. las zapatillas, yo los dejo á Vds. un instante á solas, y Vd. lo aprovecha para indagar quién es el hombre que le ha robado la tranquilidad.

— En primer lugar, mi señora doña Gala, estoy estos días muy ocupado.

— Y unos amigos como nosotros, ¿no merecen siquiera un cuarto de hora?

— Además, Inesita es muy reservada, no me responderá aunque la pregunte.

— Le digo á Vd. que sí.

— Yo sé que no.

— Vamos, voy á ser franca con Vd.

— No lo sea Vd., ¡por Dios!

— Es que quiero que vea Vd. que se equivoca de medio á medio.

— Si digo...

— Ha de saber Vd. que al asediarla yo con todas las interrogaciones propias del caso: — No te canses, mamá, me dijo, solo confiaré la causa de mi tristeza á don Eusebio, porque á Vd. le quiere mucho... ¡Vaya! siempre le tiene á Vd. en la imaginacion. «¡A don Eusebio le gusta el color lila! ¡Don Eusebio tiene una conversacion muy entretenida! ¡Cuando venia á casa don Eusebio, no nos aburrimos nunca!...» ¡Y don Eusebio por acá, y don Eusebio por allá; no se le cae usted de los labios en todo el santo día! Ya se ve, le tenemos á Vd. tanta ley, y nos da tanta pena verle á usted solo... Yo no sé francamente cómo no piensa usted en casarse.

— Ya pienso.

— ¿De veras?

— Sí... mas, mucho mas de lo que á Vd. se le figura.

— Pero no se casa Vd.

— Cuando digo que estoy pensando en ello.

— Bien, pero nunca acaba Vd. de pensar.

— No me decido.

— Podria Vd. hacer feliz á una jóven honrada.

— No lo dudo.

— Y vivir con comodidades... Ya ve Vd. hoy lo que le pasa, sin criado, sin tener quien le cuide en una enfermedad.

— Es muy cierto.

— Conque adios, dijo doña Gala levantándose, quedamos en que irá Vd. esta tarde, en que averiguará...

La buena señora no terminó la frase: unos cuantos golpes dados en una puerta próxima interrumpieron su despedida.

Tambien alarmaron á Eusebio.

— ¿Llaman? preguntó doña Gala.

— Han sonado unos golpes... quizás algun muchacho al subir la escalera ha querido divertirse.

— No, los golpes han sido dentro de la casa.

— No puede ser; estoy completamente solo.

— ¡Oiga Vd... oiga Vd!... añadió doña Gala al oír nuevos y mas violentos golpes.

— Suenan en el cuarto del criado, dijo Eusebio. Quizás ese truhan volveria anoche pensando que se me pasaria el disgusto. No quiero verle... Es tal la ira que excita en mi su perversa conducta, que le voy á arrojar á puntapiés por la escalera abajo. Hágame usted el favor de ver si es él, y si es, que se marche al instante ó no respondo de mí.

Los golpes se repitieron.

Doña Gala se acercó á la puerta del cuarto de Juan, y volvió en seguida á la sala.

— La puerta está cerrada por fuera, dijo, y de seguro hay alguien dentro.

— ¿Cerrada por fuera? preguntó Eusebio con sorpresa.

— Sí, señor.

— Entonces no es él, dijo, y no pudiendo explicarse lo que pasaba; no haga Vd. caso, doña Gala, añadió, vayase Vd. tranquila, que yo veré despues cuál es la causa de ese ruido.

— No faltaba mas, puede Vd. correr peligro, y no quiero dejarle solo.

— Yo ruego á Vd.

— De ningun modo... Si son ladrones, gritaré...

— Abran Vds. par favor... dijo una voz que salia del cuarto donde momentos antes habian sonado los golpes.

En aquel instante se acercó Eusebio á la puerta, deshecho la llave y se presentó á sus ojos Anastasia.

— ¡Una mujer! exclamó doña Gala, y santiguándose añadió: ¡No lo hubiera creido! ¡Y es buena moza! Miren Vds. el que vive solo, el que está pensando en casarse... ¡Ah! todos los hombres son los mismos... ¡pérfidos!... ¡traidores! Y yo que pensaba endulzar su soledad dándole por esposa á mi hija... No vaya usted á mi casa, no ponga Vd. los piés en ella... Seductor... Calaveron... Tenorio... Me voy, me voy, no quiero presenciar este escándalo; pero yo le aseguro á Vd., hipocriton, que en todo Madrid ha de saberse quién es usted, y escribiré á su amigo don Serafin, y hasta lo pondré en los periódicos, para que á alguna madre incauta no le pase lo que á mí ha estado á punto de ocurrirme.

Eusebio, indignado de oirla y sorprendido al hallar una mujer en el cuarto cerrado del doméstico, no sabia á quién acudir.

Furioso al escuchar las últimas frases de doña Gala, perdió los estribos, y cerrando la puerta:

— Ande Vd., bruja... zurcidora de casamientos, le dijo; dé Vd. gracias á Dios de que es mujer, que si no bajaria Vd. rodando la escalera.

Los vecinos salieron al oír los sollozos y las voces de doña Gala, en la puerta de la calle se formó un corrillo, y cuando la obesa señora contaba lo que habia visto, y añadia que por poco no entrega su hija á un seductor de oficio; mintiendo por su puesto en el calor de la improvisacion, se acercó á ella el verdadero causante de la escena, el pérfido criado, y llevándosela:

— Venga Vd., doña Gala, le dijo, que yo la ayudaré á Vd. á vengarse... Esa muchacha era mi novia... y mi amo me la ha quitado; pero ya he averiguado quién es la novia del señorito Eusebio, y ó poco he de poder ó no se ha de casar con ella.

Los dos se fueron, las personas que formaban el grupo se quedaron murmurando, y entre tanto Anastasia y Eusebio permanecian uno enfrente de otro sin saber ninguno de los dos cómo empezar el inevitable diálogo que reclamaba su crítica situacion.

VIII.

BROMAS PESADAS.

— ¿Quién es Vd.? responda Vd. en seguida, dijo Eusebio despues de una pausa en la que su imaginacion trató de averiguar el motivo de aquella sorpresa, sin poder conseguirlo.

— ¡Ay! señorito, perdóneme Vd., exclamó Anastasia confusa y temblorosa.

— ¿Cuándo ha venido Vd. á esta casa? ¿Cómo se ha escondido Vd. en ese cuarto? ¿Por qué ha pasado usted la noche en él? ¿Quién la ha encerrado? ¿Por qué ha dado Vd. golpes? ¿Qué significa este enigma? Diga Vd. la verdad, porque estoy decidido á averiguarla á toda costa. Si me explica Vd. lo que hasta ahora me parece incomprendible; si veo sinceridad en sus palabras, todo quedará así; pero de lo contrario voy inmediatamente á buscar una pareja para que la lleve á Vd. ante un juez, y sufra el castigo que se impone á los que, como Vd., entran en una casa y permanecen en ella contra la voluntad de su dueño.

— ¡Ah, no, por Dios! ¡No me pierda Vd.! exclamó sollozando Anastasia. Yo se lo contaré todo... Han cometido una infamia conmigo, pero me vengaré, y si usted me perdona, agradecida á su bondad, le ayudaré á desbaratar los planes que un hombre mal nacido está fraguando contra Vd.

— ¡Pronto, pronto esa explicacion! dijo Eusebio lleno de impaciencia.

— Yo soy la planchadora...

— ¿La nueva planchadora que buscó Juan ayer? interrumpió Eusebio.

— Sí, señor.

— Luego, ¿Vd. conoce á ese truhan?

— Por mi desgracia.

— Adelante, adelante, replicó Eusebio.

— Vine ayer á traer la ropa que habia planchado, y estaba solo. Yo lo ignoraba, y si hubiera podido presumir siquiera el lazo que me iba á tender...

Y al decir esto, cogió Anastasia la punta de su delantal, y se enjugó con ella las lágrimas que brotaban de sus ojos.

— Prosiga Vd., dijo Eusebio con acento inflexible.

— Pues bien, señor, continuó Anastasia; de mucho tiempo acá me hace la rueda; yo nunca le he hecho caso, porque, aunque pobre, soy muy honrada. Sin embargo la mala situacion, que obliga á trabajar, y el trabajo, que proporciona bastantes sufrimientos, la predisponen á una á veces... y es fácil en esas ocasiones que la lleve á una el diablo. Juan me confió un proyecto que tenia para no perder el servicio de usted, que, segun me dijo, le convenia en extremo.

— ¡Harto lo sé! murmuró Eusebio; pero yo le aseguro á ese malvado...

— Me contó que iba Vd. á casarse; que esto no le acomodaba, y me propuso...

Anastasia se detuvo.

— Continúe Vd.; ¿qué la propuso?

— Vamos... si no me atrevo á decirlo... Ahora comprendo que fué una iniquidad.

— Hable Vd., hable Vd.; es necesario que yo lo sepa todo, exclamó Eusebio.

— Pues queria que yo entrase á servir de doncella en casa de una marquesa, que, segun parece, está en relaciones con Vd., y ofreciendome casarse conmigo despues de salir airoso de su empresa, queria que yo aprovechase todas las ocasiones que se me presentaran para hablar mal de Vd. á la señorita.

— ¡Habrás visto bribon mas grande! exclamó Eusebio, no pudiendo contener su ira. ¿Y aceptó usted?

— Yo, no; pero luego me llevó al comedor, me presentó unos manjares muy apetitosos, asegurando que habia dispuesto aquel obsequio para mí, y...

— ¡Todo lo comprendo! añadió Eusebio. Le ayudó usted á devorar los manjares; hubo luego copiosas libaciones, y tal vez...

— ¡Oh... no! se apresuró á contestar Anastasia, poniéndose muy encarnada. Llamó Vd. muy á tiempo. Yo estaba aletargada, me oculté en su cuarto, y desde entonces hasta hace poco no he podido dar cuenta de mí. He dormido profundamente, y al despertarme, hallándome en una habitacion desconocida, me asusté. Di golpes, Vd. abrió la puerta, y ya sabe Vd. todo lo que ha pasado.

— ¿Es decir, que el tunante de Juan, la encerró á usted en su cuarto, y al despedirle yo no me dijo nada? ¿Me ha contado Vd. la verdad?

— Se lo juro á Vd. por la memoria de mi madre, contestó Anastasia llorando.

— Hé aqui lo que son los criados, exclamó Eusebio. Los trata uno bien; deja que le saqueen, y ellos, abusando de la confianza que se les tiene, concluyen por convertirse en tiranos. Yo le aseguro á mi ayuda de cámara, añadió Eusebio paseándose por la habitacion con marcadas señales de ira, le aseguro que le ha de salir caro su proyecto.

Y parándose delante de Anastasia:

— Puede Vd. retirarse, la dijo.

Pero acto continuo sonó un campanillazo, y Eusebio añadió en voz baja:

— Escóndase Vd. ahí en ese cuarto; despues se marchará Vd.

— Así lo hizo la joven, y Eusebio abrió la puerta. El que llamaba era el vizconde, que al ver á Eusebio soltó una carcajada.

— ¿Se rie V. al verme convertido en portero? preguntó Eusebio estrechando la mano del vizconde, al propio tiempo que le conducía á su despacho.

— No, señor, respondió Villa-Florida, no pudiendo contener la risa.

— ¿Y cuál es entonces el motivo de esa insaciable hilaridad? repuso Eusebio, ofreciendo una butaca al vizconde.

Ambos se sentaron, y encendiendo dos aromáticos habanos:

— ¡Calle Vd., hombre, me ha desternillado de risa su portero de V., continuó Villa-Florida.

— ¿Mi portero? preguntó Eusebio algo escamado.

— Si por cierto, y hubiera dado cualquier cosa por presenciar la escena.

— ¿Qué escena?

— La que acaba de pasar. Su *pipelet* de Vd. me ha contado todo... Picaro, añadió sonriendo el vizconde; no sabía yo que era Vd. un Tenorio.

— ¡Por Dios... vizconde!

— No se ponga Vd. encarnado. Eso no tiene nada de particular; la culpa no es de Vd. Si no hubiera sido por Eva, los hombres seríamos unos santos.

— Pero ¿qué está Vd. diciendo?

— Vamos... ¿quiere Vd. que le regalen el oído? Pues esté Vd. seguro de que en todo el barrio no se habla á estas horas mas que de la visita matutinal que ha hecho á Vd. una buena señora, cuya hija le había pedido Vd. en matrimonio, y del desengaño que ha sufrido la mamá hallando en su casa á una buena moza. Varios corrillos que he encontrado en la calle se ocupaban del lance, y aunque al pasar oí alguna que otra palabra suelta, no pensaba que fuera Vd. el héroe.

El vizconde hizo una breve pausa, dió unas cuantas fumadas, y prosiguió:

— Llegó á esta casa, y el portero me dice:

— ¿Va Vd. al cuarto del señorito Eusebio?

— Sí, le contesté.

— Es muy posible que no le reciba á Vd.

— ¿Por qué? ¿Está enfermo? pregunté alarmado.

— No, señor, me dijo el portero.

— ¿Ha salido?

— Tampoco.

— ¿Pues cuál es el motivo?...

— Acaba de tener un gran disgusto, me dijo con tono compungido. Nosotros le queremos mucho, lo mismo mi mujer que yo, porque es muy bueno; no da que hacer y es generoso; así, que hemos tenido un verdadero sentimiento.

— Pero ¿qué es ello? pregunté creciendo en impaciencia y á la vez en curiosidad.

— Nada, me respondió; cosas que pasan á cualquiera; y si esa maldita bruja no hubiera venido...

Estas palabras me hicieron suponer la clase de aventura de que se trataba; pero queriendo obtener detalles, insté al portero para que me los proporcionara, y al fin y al cabo, este, con ganas de contar lo que sabía y aun quizá parte de lo que ignorase, y yo, que deseaba enterarme del asunto en cuestion, quedamos satisfechos, y supe que era Vd. un calaveron...

— Poco á poco, amigo vizconde, añadió sonriendo Eusebio. Lo que yo sentiré es que el marqués sepa...

— Amigo, se ha ganado Vd. su simpatía de una manera extraordinaria. No habla mas que de Vd.; ha formado una idea superior de su talento, de su juicio... En fin, vendrá de un momento á otro á visitarle, porque tiene en mucho su amistad. Lo peor es que si el portero conserva aun su gana de charlar y le cuenta la historia...

— No sucederá así, porque hoy mismo voy á cambiar de casa. Las apariencias engañan, querido vizconde. He tenido un verdadero disgusto, y quiero que usted sepa la verdad.

Acto continuo le refirió todo lo que había pasado.

El vizconde era malicioso y no lo creyó; pero tampoco dió importancia al suceso. Tenía manga ancha, y al fin y al cabo, ¿qué era aquello á sus ojos? Nada.

— Mudemos de conversacion, dijo Eusebio. ¿A qué debo su visita de Vd.?

— No tenía mas objeto que referirle el buen efecto que ha producido Vd. en su futuro suegro.

— Creo que siempre quedará en futuro.

— Yo sospecho que no. Al mismo tiempo venia á proponerle á Vd. la adquisicion de un magnífico caballo. Si Vd. quiere, almorzaremos en el Cisne, y despues iremos á verle. Para hacer la corte á una dama que pasea en *landeau*, es necesario ir á caballo.

— No por eso precisamente, dijo Eusebio; sino porque hace tiempo que deseo montar, le acompañaré á usted con mucho gusto; pero me propongo emplear la mañana en buscar una nueva casa. Dígame Vd. á qué hora quiere que nos veamos en el Cisne.

— A la una, dijo el vizconde, disponiéndose á marchar.

— No faltaré.

— Pues entonces dejo á Vd. Hasta luego.

— Hasta luego, respondió Eusebio, muy contento de que le dejara solo el vizconde.

En seguida se vistió para salir, y despues llamó á Anastasia.

— Bien sabe Vd., la dijo, que puedo perderla, y sin embargo estoy dispuesto á perdonarla á Vd., con una condicion.

— La que Vd. quiera, se apresuró á contestar la joven.

— Es necesario ante todo, continuó Eusebio, que busque Vd. á ese canalla de Juan; que le finja estar dispuesta á secundar sus planes, y que entre Vd. á servir en casa del marqués.

— Yo, señorito, no quisiera...

— Lo exijo.

— Bien está.

— Si Vd. se porta como es debido, yo la aseguraré su porvenir.

— ¿Y qué debo hacer? preguntó Anastasia.

— En vez de servir las malas intenciones del criado á quien pronto daré su merecido, hará Vd. en esa casa todo cuanto yo la mande, sin darse nunca por entendida. Al final, la ofrezco á V. un buen dote.

— De rodillas serviré á Vd., contestó Anastasia con la mayor alegría; y no por interés, sino porque posee usted muy buenos sentimientos.

— Basta, exclamó Eusebio. Ahora salga Vd., y á su tiempo sabrá la nueva casa donde voy á habitar, porque he resuelto mudarme de esta.

La joven obedeció, y Eusebio se dijo:

— Esta muchacha se portará bien conmigo, y por ella conoceré las interioridades de la casa del marqués. Decidido como estoy á solicitar la mano de su hija, antes es necesario que la conozca á fondo para no equivocarme.

Anastasia á su vez, pensó al bajar las escaleras:

— Pues señor, no hay duda; he hecho un buen negocio. Ese tunante de Juan queria engañarme; pero me ha proporcionado la manera de adquirir una fortuna. Nada, nada, finjamos, y lo conseguire.

Poco despues salió Eusebio de su casa, con ánimo de buscar habitacion, y como no reparaba en el precio del alquiler, halló un precioso cuarto en la Carrera de San Gerónimo, almorzó con el vizconde en el Cisne, despues compró el caballo, y el resto del dia le consagró á disponer su mudanza y á buscar un criado.

Por la noche fué al casino, y todos cuantos conocidos halló le bromearon por la escena de que había sido protagonista aquella mañana.

Los periódicos, sin citar nombres propios, la reproducian en la gaceta.

Al dia siguiente se instaló en su nuevo domicilio, y al anocheecer le visitó el vizconde, dándole un disgusto.

— Amigo mio, le dijo, hasta á la niña de oro ha llegado la noticia de la aventura de Vd. La he encontrado esta tarde en la Castellana. Paseaba con su padre por una de las alamedas, me incorporé á ellos, á poco se acercó un amigo del marqués, nos dividimos, yo fui delante con Hortensia, y entonces, aprovechando la ocasion, me manifestó que se hallaba enterada de todo.

Al oír aquellas palabras, quedó abismado Eusebio. — ¡Oh!... no tendré valor para presentarme nunca á sus ojos, exclamó.

— No conoce Vd. al sexo débil. Puede Vd. estar seguro de que hoy es Vd. para ella un interesante personaje de novela.

— Pero su padre...

— El marqués nada sabe. Solo se ocupa en empresas industriales. Esta noche iremos á su casa, pues he ofrecido á Hortensia llevarle á Vd.; y para que se convenza Vd. de lo que son las mujeres, prefiere conocer á Vd. personalmente, á ir al palco de la ópera que la toca esta noche.

— Pues bien, iremos; dijo Eusebio de pronto.

Así convinieron; pero antes de dar cuenta de su primera entrevista, debe saber el lector que doña Gala y Juan habían hecho llegar á manos de Hortensia un anónimo concebido en estos términos:

«Una persona que la quiere á Vd. bien y se halla muy al corriente de lo enamorado que está de Vd. don Eusebio Martinez, quiere que sepa Vd. quién es ese caballero...»

Y despues de este exordio, referian exagerándola la escena que tanto había indignado á doña Gala.

Este anónimo fué un rayo de luz para Hortensia.

— ¡Ah! se dijo. ¿Con que entonces sus deseos de conocer á mi padre, de venir á esta casa, son por mí? ¿Y es hombre de talento y rico?...

Despues, fijándose en el anónimo que tenía en la mano:

— ¡Pobres gentes! exclamó con una sonrisa de desprecio, al mismo tiempo que rasgaba el escrito. Si han pretendido inquietarme, no lo conseguirán.

¡Lo que son las cosas! Desde aquel momento pensó con mas vehemencia que hasta entonces en el hombre que hacia algunos dias era su preocupacion y hásta su pesadilla.

## IX.

## EVA Y LA MANZANA.

En las mujeres que viven en la ociosidad, por mas que tengan buenos sentimientos, los caprichos son leyes imperiosas.

Hortensia, hasta entonces, desde su aparicion en

los círculos aristocráticos, había recorrido una senda esmaltada con las flores de la galanteria; pero había recibido siempre las lisonjas como la flor los besos de la brisa: llegaban á su oído, le acariciaban y se perdian sin dejar huella en su corazon.

Que un joven de la alta esfera social la dirigiese una mirada llena de pasion; que se fijase en ella durante algunos dias; que pretendiese ser su pareja dos ó tres veces en un mismo baile, todo esto no tenía para ella nada de particular; era lo que había visto y oído desde sus primeros años; era una nota armónica en el poema musical de su vida.

Pero ofrecia á sus ojos cierta novedad, dominábala una mezcla de interés y curiosidad, proporcionándola un desconocido y poderoso atractivo, la idea de que un hombre de origen oscuro, enriquecido por el trabajo y el talento, siendo una planta exótica, aunque aclimatada, en el círculo en que ella giraba, se detuviese en su camino á contemplarla y aspirase nada menos que á conquistar su amor.

Había en aquel deseo algo de atrevido, algo de audaz que heria su amor propio, halagándole al mismo tiempo.

Por otra parte, no podía imaginar que Eusebio se explicara en un lenguaje distinguido; y si bien, dando crédito á las afirmaciones de su padre, suponía á su joven satélite adornado de grandes disposiciones para los negocios mercantiles, temia que mezclase el tecnicismo financiero al hiperbólico lenguaje del amor.

Hallábase, pues, unido al deseo de conocer á Eusebio, una mezcla, como hemos dicho, de interés y curiosidad, de capricho y hasta de esperanza de distraerse un rato con los coloquios que le prometia su amistad con los amigos del vizconde.

Así que, al retirarse á su casa con su padre, le dijo:

— ¿Has ido á visitar á Martinez?

— Aun no; pero lo deseo vivamente, contestó el marqués.

— ¿Por qué no vas ahora?

— Es tarde ya para visitas.

— Tratándose de una persona que tanta confianza te inspira, que tanto afecto te merece... añadió Hortensia.

— Pues tienes razon, te dejaré en casa, y en un momento voy á ver á mi amigo.

— Además, estoy cansada, replicó la joven, y no pienso ir esta noche al Real. ¿Por qué no le invitas á tomar el té con nosotros? Me has hecho tantos elogios de él, que deseo conocerle.

— Excelente idea, que pondré en práctica en seguida, contestó el marqués.

Y dejando á Hortensia en su casa, hizo que el mismo carruaje le llevase á la nueva morada de Eusebio.

Este acababa de salir, y el marqués le dejó una tarjeta, en la que escribió algunas líneas, rogándole que aquella noche les honrase con su presencia.

Motivo mas para que Eusebio acudiera con el vizconde al paraje donde no ya solo su espíritu calculador, sino su alma, le impulsaban á pesar suyo.

Durante la comida, el marqués y su hija no hablaron mas que de Eusebio; su recuerdo preocupaba verdaderamente á la joven.

Al levantarse de la mesa, llamó Hortensia á su doncella, y con su auxilio cambió de traje, adornándose con cierto gusto y coqueteria, que revelaban su deseo de agradar.

Terminada su *toilette*, se dirigió la joven á un gabinete donde su padre leía los periódicos, y sentándose al piano, entretuvo el tiempo interpretando algunas piezas de música.

De cuando en cuando se detenía, y dirigiéndose á su padre:

— ¡Mucho tarda! exclamaba. Quizá no le hayan dado tu tarjeta.

Por fin se presentó un lacayo en la puerta anunciando al vizconde de Villa-Florida, y Hortensia manifestó su desagrado rompiendo una ó dos cuerdas del piano.

Hortensia, que como recuerdan los lectores había recibido del vizconde la promesa de que aquella noche llevaria á su casa á Eusebio, al cambiar con aquel el saludo, le dirigió una mirada investigadora.

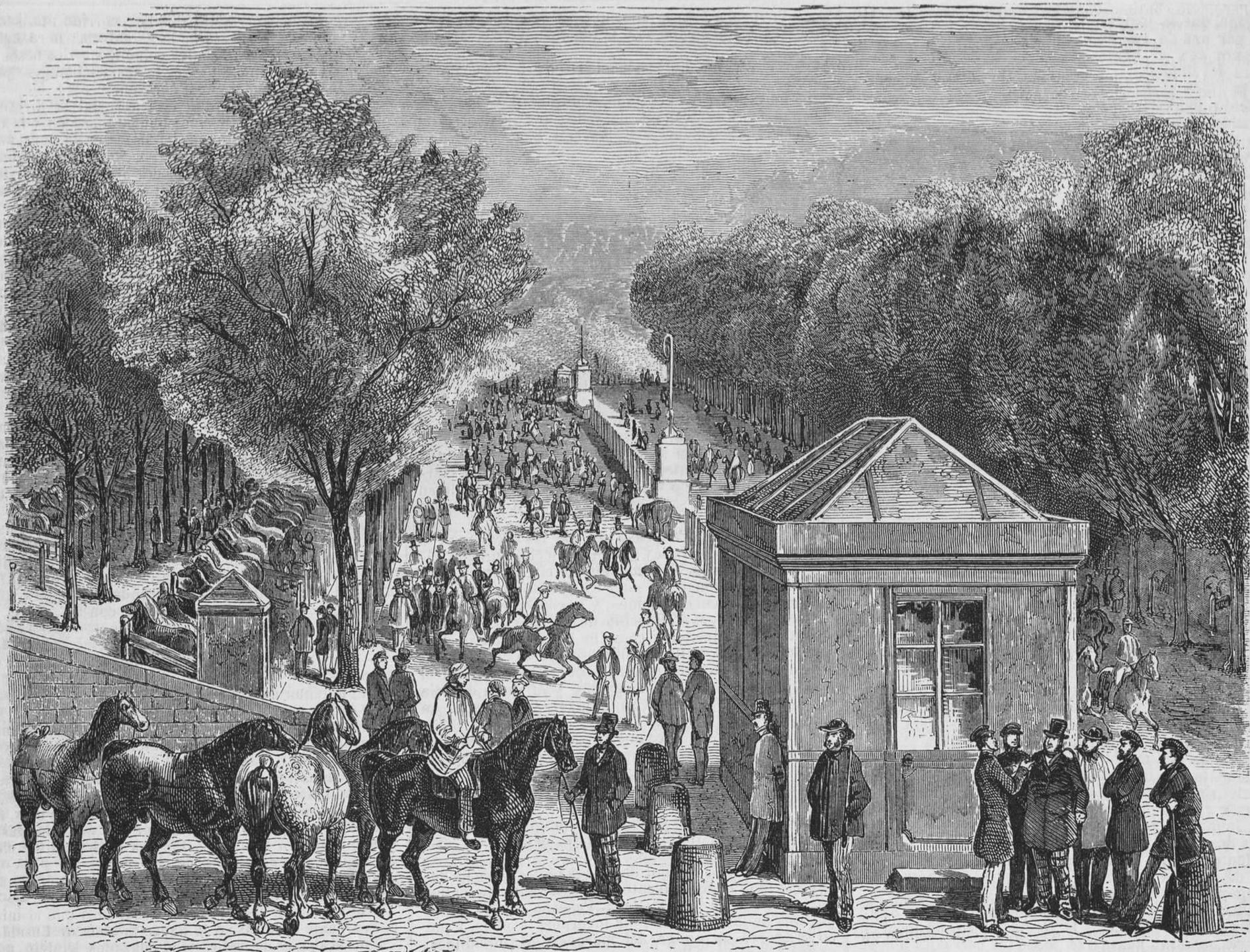
— ¿Cómo es eso? preguntó Villa-Florida. No esperaba la agradable sorpresa de hallar á Hortensia aquí.

— ¿Y por eso venia Vd.?

— Le consta á Vd. cuánto estimo al marqués; sabía que esta noche tocaba á los condes el palco del Real, y presumí que, como siempre, les acompañaria á ustedes. En ese caso, nada mas natural que venir á pasar un rato con el marqués. Emplea uno tanto tiempo en las futilidades de la sociedad, que es necesario, para resarcir las horas que se pierden, dedicar algunas á asuntos serios, á conversar con hombres formales.

— Gracias, vizconde, contestó el marqués. Es usted un hombre inapreciable, universal. Tiene Vd. bondades para todos, para los viejos, para los jóvenes, para las bellas, para las feas, y como es lógico, alcanza usted el premio, porque en vez de encontrarse á un anciano que solo sabe hablar de empresas financieras, halla Vd. también á mi hija que regalará su oído con la hermosa música que tan bien interpreta, y podrán ustedes hablar de modas, de bailes, de teatros...

(Se continuará).



Vista general del mercado de caballos en Paris.

### El mercado de caballos.

El mercado de caballos de Paris es seguramente el único en donde se reunen las fisonomias mas variadas, y en donde menos se trate de la venta de caballos. Si se le considera bajo el punto de vista comercial, este mercado carece de importancia; pero si se examinan todas las astucias de que se valen los chalanés, todas las truhanerías y toda la diplomacia que usan los vendedores y compradores, y hasta la misma variedad en su lenguaje nos suministrarían no pocos tipos interesantes y dignos de estudio.

Antes de trasportar á nuestros lectores en medio de todos estos verdaderos conflictos privados en que se debaten intereses tan encontrados, vamos á tratar de explicar cómo fué que el mercado de caballos, que se hallaba antes en la orilla derecha del Sena y el faubourg Saint-Antoine, se trasladó al sitio que hoy ocupa.

La creación de este mercado remonta en Paris á una época muy remota. En el siglo XVI, que las comunicaciones eran difíciles, por no decir imposibles, pues no existían carreteras, el caballo era un excelente medio de locomoción. El primer mercado de caballos se debió en 1564 á Catalina de Médicis, que hizo

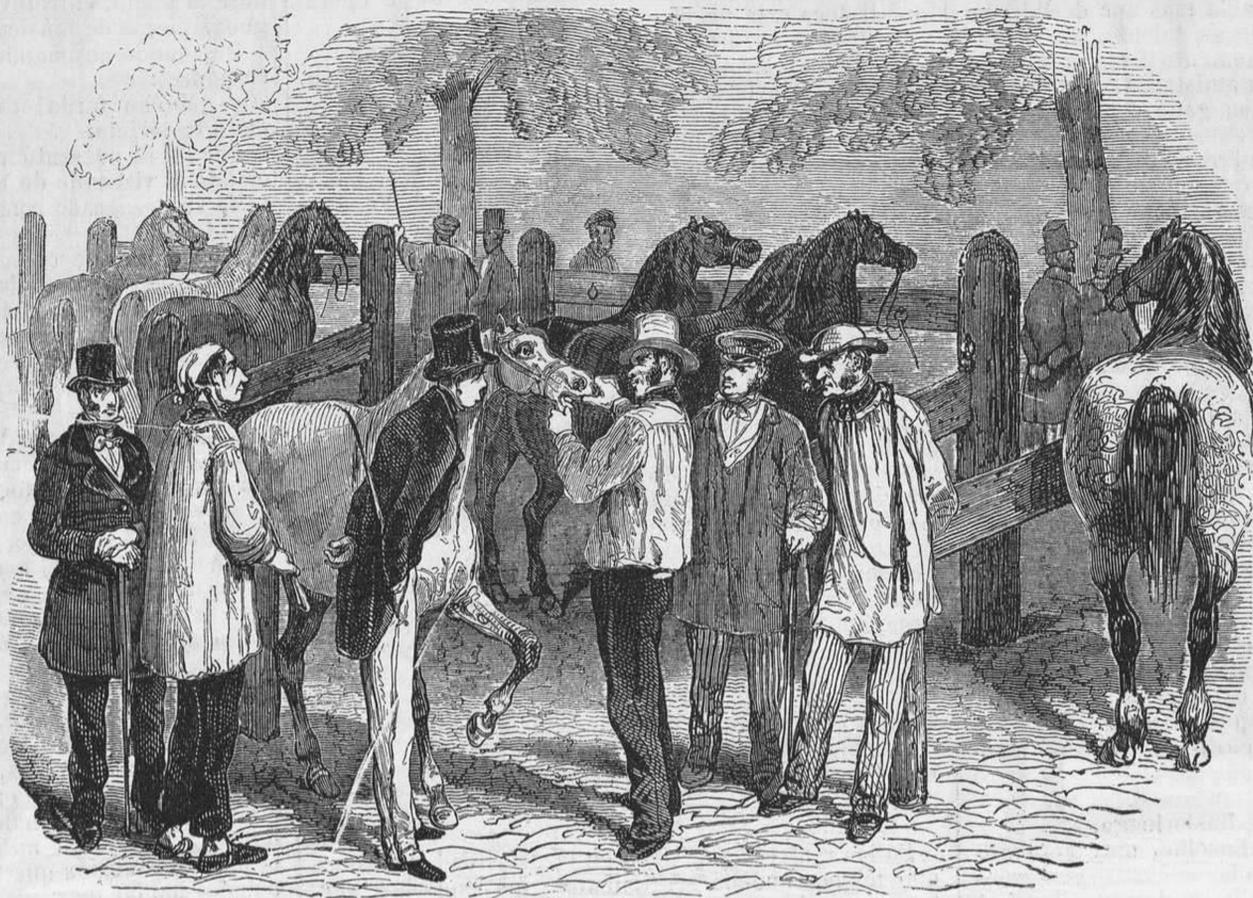
derribar el palacio de Tournelles, que habia llegado á serle insoportable desde que el rey Enrique II, su esposo, fué muerto involuntariamente por el conde de Montgomery en el famoso torneo que fué el último de que la historia hace mención. Entonces el patio interior de este palacio fué convertido en mercado de caballos, y allí permaneció hasta 1604, que deseando Enrique IV crear en este sitio diversas manufacturas,

hizo construir los edificios que hoy rodean la plaza Real ó de los Vosges.

Durante este periodo se observó que las transacciones llegaron á tener una gran importancia. Algunos cronistas lo atribuyeron á que, habiéndose agotado los recursos con que contaban los monasterios, hubo necesidad de sacrificar no pocos animales domésticos. Dos mil caballos y ochocientos burros y mulos fueron

vendidos á precios muy elevados para atender á las necesidades de la población. El año de 1590 fué fatal á los parisienses, porque entonces el arte moderno no habia tratado de sacar partido de las sustancias que hoy entran en nuestro alimento ordinario. Hoy ya vemos expuesto á la venta en algunos mercados de Paris la carne de caballo, sin contar con la fabricacion de los salchichones de Lyon, Arles y Bologne, que en aquella época no se presentaban en ninguna mesa, y que hoy tan apreciados son, á pesar de ser hechos de carne de borrico y de mulo.

Algunos años despues, bajo el reinado de Enrique IV, este mismo mercado se trasladó al sitio en que hoy se encuentra el boulevard des Capucines; en fin, por Real cédula expedida en julio de 1642, el rey autorizó á Francisco Barajon, uno de sus boticarios y ayuda de cámara, para que estableciese el mercado en el faubourg Saint-



Venta de un caballo.

Victor, que se comunica por uno de sus extremos con el boulevard del Hopital.

En 1848 el Ayuntamiento de Paris hizo grandes obras, porque no solo el terreno fué nivelado, sino que se le adornó con nuevos árboles.

En esta época la misma corporacion municipal dispuso que se levantaran nuevos planos, á fin de embellecer el mercado y agrandarlo. Lo primero se quedó en proyecto, y aunque para lo segundo se hicieron algunas obras, casi puede asegurarse que se limitaron á la adquisicion de un pequeño trozo de terreno que está situado á la izquierda, entrando por el boulevard del Hopital. Este local está destinado para las carretas, cabriolés y demás carruajes que están á la venta.

Con el grabado que presentamos á nuestros lectores creemos inútil hacer una minuciosa descripcion del mercado. Dos dobles hileras de plazas, que tiene cada una el nombre de un tratante en caballos, están colocadas á derecha é izquierda de la calle del centro, pudiendo contener cada una cuatrocientos caballos. Como los travesaños que dividen cada plaza se deterioran con mucha facilidad, pues se hallan continuamente á la intemperie, se trató de sustituirlos con postes de hierro fundido, con lo cual se consigue dar mayor extension al mercado. Antes de la revolucion de Julio, por cada caballo se pagaban 75 céntimos, que despues se rebajaron á 50.

Ignoramos las causas que obligaron al Ayuntamiento de Paris á renunciar al proyecto de ensanche y mejoramiento del mercado, cuando debiera haber introducido otros que no son menos importantes. Entre estas mejoras citaremos la formacion de un local en donde pudieran guardarse todos los carruajes que se pongan á la venta y que deberian quedarse allí hasta que encontraran comprador.



Prueba de un caballo de tiro.

Un antiguo prefecto de policia trató de crear otro mercado para los caballos de lujo. La única razon que se adujo para que no se realizara este proyecto, debió ser que en el actual mercado no se trata de la compra de caballos, porque cualquiera que desea adquirir alguno, va directamente á las mismas cuadras de los chalanos. No podemos decir lo mismo con los que desean vender.

Este es precisamente el carácter que distingue á este mercado, que parece creado para vender, no para comprar. Esta asercion parecerá á primera vista una paradoja, pero cuando levantemos el velo que cubre todas las astucias y todas las truhanerías que emplean los vendedores de caballos, se verá que no exageramos.

Quando un caballo debe ser vendido, es objeto de los cuidados mas asiduos. Se le vuelven á coser las orejas y se le liman ó limpian los dientes, si es que

parte de abajo una puerta que se asemeja á la de una gruta. Este es el local destinado para encerrar el vehículo que sirve para ensayar la fuerza de los caballos de tiro. El caballo debe subir, dar vuelta y bajar el carro, lo que hace realmente con mas ó menos facilidad, segun quien sea el propietario del cuadrúpedo. Si el caballo pertenece á un chalan, no encuentra ningun obstáculo su marcha; pero si, por el contrario, el animal pertenece á un particular ó á un aldeano, apenas puede dar un paso, gracias á los esfuerzos que emplean todos los que rodean á los chalanos para que encuentre la mayor resistencia posible. Como se ve, no faltan compadres, ni aun en los mercados de caballos.

Los otros caballos se ensayan ordinariamente en la calle del centro, si son conducidos por el diestro, porque si deben galopar, lo hacen en el mismo boulevard del Hopital.

no se ven obligados á arrancarle alguno. Cuando un animal se presenta bien, demuestra ser algo fogoso y agita la cola, creéis tener delante de vos un animal dotado de buenas cualidades y que es muy capaz de seducir al comprador, pero asegurados antes si todo eso no es una verdadera ficcion, muy conocida ya, y que consiste en colocar debajo de la cola algunas pequeñas partículas de genjibre. Otro caballo estará amenazado quizás de asma, pero sus sintomas desaparecerán dentro de algunos dias, si mezclais la flor de retama con la avena. Tendriamos materia para escribir un grueso volumen, si nos detuviéramos á consignar todas las astucias y las marrullerías de que se valen los compradores y vendedores, sean aldeanos ó chalanos, para engañarse los unos á los otros.

Al entrar por el boulevard del Hopital á la izquierda, se ve una especie de carro, y en la



Hemiciclo dispuesto para los caballos de tiro.

Al rededor del mercado existen siempre tabernas. Aquí es, en general, en donde empiezan ó concluyen, con el vaso en la mano, los negocios de compra ó venta. Si tratáramos de demostrar á nuestros lectores la importancia de estas negociaciones, nos expondríamos á caer en una hipótesis un poco aventurada, porque como hemos dicho ya, el verdadero comercio de caballos se verifica generalmente en las cuadras de los chalanes, y que el mercado solo ha quedado como un tipo que no deja de ser curioso y digno de estudio.

F. G.

## MISCELÁNEA.

De una comunicacion suscrita por M. Belgrand, ingeniero de caminos y director de aguas de Paris, hemos sacado algunas observaciones acerca de la reparticion de aguas en el Sena, que no carecen de interés para la meteorología. A las causas que influyen sobre la distribucion de las lluvias, M. Belgrand no ha vacilado en contestar categóricamente: la altura, la mayor ó menor proximidad del mar, y como una circunstancia accesoria, la topografía del terreno. El clima de Francia es homogéneo al Norte de la meseta central, y con mayor razon aun en toda la extension del Sena. El punto mas lluvioso es el *alto Follin*, que es la cima mas elevada de la montaña del Morvan: 902 metros; y la lluvia en 1872 se elevó á una altura de 2,681 milímetros. La altura á que llegó el agua caída disminuyó en proporcion, segun su elevacion; porque en el bajo Follin fué de 200 metros; en Pommoy, de 650 metros; en los Setton, de 596 metros; recibiendo respectivamente 2'457, 2'121 y 2'041 metros de agua.

La extensa meseta que forma el rio parisiense entre el mar y el pié de las cordilleras de la Cote-d'Or, tiene una elevacion que no excede de 150 á 200 metros, y los valles que la surcan están á 50 ó 100 metros debajo de este nivel. En esta misma meseta, situada á mas de 150 kilómetros del mar, es en donde están colocadas las estaciones que reciben el mínimo de la lluvia. La mas pequeña altura de 575 metros se obtuvo un poco mas arriba de Paris, en Port-l'Anglais: elevacion, 33 metros. El mismo Paris se encuentra en esta region minima, porque á 109 metros de elevacion, en Menilmontant, se recogieron 772 milímetros de lluvia.

Al aproximarse al mar en el país de Caux, mas abajo de Elbeuf, la altura de la lluvia aumenta á pesar de su poca elevacion, aproximándose á la cantidad obtenida en la parte montañosa 400 ó 500 metros de elevacion. De modo que en Gournay hubo elevacion de 100 metros, 846 milímetros de lluvia; en Rouen (elevacion 8 metros) 848 milímetros; en Caudebec (elevacion 4 metro) 1,034 milímetros; y en el Havre-Ingouville (elevacion 89 metros) 1'083 milímetros.

En la parte mas baja del fondo del valle, á poca distancia de una meseta muy elevada, recibe tanta lluvia como esta misma meseta. Los *Settons*, situados á 596 metros, reciben, por ejemplo, casi tanta agua como las estaciones próximas, que tienen una elevacion de 900, 800 y 650 metros, ó sean 2,000 metros en 1872, mientras que el pié del Morvan, Sanlieu y Chateau-Chinon, á una elevacion de 557 y 539, que es casi igual á las de los *Settons*, no ha recibido sino 960 y 1,271 metros. Las estaciones de *Pannetières* y de la *Calancelle*, que tienen una elevacion de 276 y 279 metros, pero que están al pié de las colinas del Morvan, reciben 1,486 y 1,046 metros, tanto como Sanlieu y Chateau-Chinon.

El número de dias de lluvia es mucho mayor á orillas del mar que en ninguna otra parte de esta gran masa de agua. Así que el término medio de los dias lluviosos siendo de 164 dias para todo el mar, el número de dias de lluvia ha sido en Ivetot de 223 y en Fatouville de 207. Es casi el mismo que ha sido observado en las mas altas estaciones pluviométricas del Morvan.

Desde el naufragio de la *Ville-du-Havre*, la compañía de vapores trasatlánticos ha hecho todos sus esfuerzos para obtener una luz que pudiera ser vista á gran distancia. Hoy parece que se ha conseguido tan útil mejora, porque algunas personas interesadas en esta empresa marítima fueron invitadas á asistir á estas experiencias, y entre ellas se encontraban un comisario de policia naval, M. Durycce, y el capitán Johnston, que hace mucho tiempo ejerce las funciones de capitán del puerto de Nueva York. Los invitados estaban á bordo del vapor *Virginia-Seymour*, que salió para la punta Seguin, en donde debía tener lugar la experiencia.

Este aparato es á la vista el mismo que se coloca ordinariamente sobre la proa de los buques de vapor en sus viajes por alta mar, sin mas diferencia que en este nuevo aparato los rayos luminosos están concentrados por medio de reflectores metálicos colocados en la parte de atrás y á los lados de la lámpara. Para proceder á la experiencia, dos remolcadores se aleja-

ron de este nuevo faro, cuya luz llegó á verse á la distancia de diez millas.

El capitán Johnston, cuya experiencia es bien conocida como navegante, es de opinion que esta nueva luz constituye una gran mejora en el aparato que hoy se usa.

El 9 de abril hubo una refriega en Belem entre la autoridad y los peregrinos latinos que volvian del Jordan. El convento latino de Jerusalem organiza todos los años, despues de las fiestas de Pascua, una excursion al Jordan, en la cual toman parte los peregrinos europeos, los sacerdotes pertenecientes al convento y algunos indígenas católicos. Al regreso del Jordan la caravana se dirige á Belem, donde los peregrinos asisten á un *Te-Deum* cantado en la capilla de la gruta de la Natividad.

Los peregrinos extranjeros han sido este año muy numerosos, y al acercarse á Belem los frailes del convento latino, revestidos con sus hábitos sacerdotales y con banderas desplegadas, salieron á su encuentro y quisieron conducir á la comitiva á la gruta, pasando en procesion por la puerta de Hierro.

La tropa que hace un año ap guarnicion en el templo de Belem, á fin de evitar todo conflicto entre las diversas comunidades, hizo observar á la comitiva que el clero latino tenia derecho á pasar en procesion por esa puerta, pero en circunstancias previstas, tales como las de matrimonio ó de funerales; pero que en el caso presente la comitiva, para ir á la gruta, debía pasar por la puerta del convento latino que se abre en la iglesia.

No mostrándose la comitiva dispuesta á aceptar esa observacion, la guarnicion intimó á los peregrinos que obedeciesen; entonces estos atacaron á la tropa. El mudir de Belem, que quiso intervenir, fué tambien atacado y maltratado.

El gobernador de Belem, al saber estos hechos, pidió instrucciones á la Sublime Puerta.

Se ha instruido una nueva sumaria, de la que parece resultar que los promovedores de estos disturbios eran unos cuantos indígenas católicos, súbditos otomanos. Tambien resultan acusados de complicidad algunos frailes franciscanos. La autoridad local ha procedido á la prision de siete indígenas, principales fautores de aquellos desórdenes, y se creia que si llegaba á quedar probada de un modo evidente la culpabilidad de los monges latinos, serian estos alejados de Palestina.

El cónsul de Francia ha desaprobado la conducta del clero latino.

M. Devimck, miembro del Consejo, ha dado una comunicacion del resultado de sus investigaciones sobre el desarrollo del comercio é industria de Paris, desde 1815, del que extractamos las siguientes noticias:

Cuando Paris tenia una poblacion de 500,000 almas, no tenia mas que 50,000 obreros y 10,000 comerciantes, haciendo por valor de 200 millones de negocios al año. Los ingresos del presupuesto municipal eran de 25 millones, y la poblacion flotante no tenia importancia. Pero, en una época reciente, Paris, en la plenitud de su desenvolvimiento, tenia una poblacion de 1,800,000 almas; el número de sus comerciantes pasaba de 100,000, el de sus obreros era superior á 500,000; la importancia de sus negocios excedia de 20,000 millones; las rentas municipales alcanzaban la cifra de 151 millones, sin aumento de las tasas y únicamente por el desarrollo de la industria y del comercio.

La poblacion flotante debe evaluarse, entre tanto, en 300 millones de almas, que dejan al comercio parisiense mas de 1,000 millones por año en numerario. En fin, la superficie que ocupa la ciudad, que no llegaba á 40 hectáreas en tiempo del emperador Juliano, que era en 1815 de 3,370 hectáreas, no ha llegado á 7,802 hectáreas.

Tenia fundamento la noticia dada por la *Pall Mall Gazette* de Lóndres, de que el gran duque Nicolás, hijo del gran duque Constantino de Rusia, habia sido privado del mando militar de la expedicion científica que estaba preparada para Khiva, y arrestado en su propia casa; pero el hecho que ha dado lugar á estas medidas nada tiene que ver con la política.

La *Gaceta de Augsburgo* del 12 de mayo publica una carta de San Petersburgo, fecha del 3 de mayo, en que se aclaran los hechos:

« Desde principios de la semana, dice, es asunto de todas las conversaciones de nuestra capital, el incidente que voy á referir.

Se trata de un jóven de elevadísima posicion en la escala social, que se halla preso por delito contra la propiedad ajena. La imposibilidad de satisfacer con sus propios medios las inmoderadas exigencias de una querida, de nacion francesa, le impulsó á echar mano del rico joyero de su madre, la cual no echó de ver la desaparicion de sus alhajas, sino últimamente, cuando se disponia á hacer un viaje al extranjero.

Sin el menor presentimiento de que denunciaba á su hijo, la augusta señora dió parte inmediatamente

del hecho á la policia, cuyo celoso jefe pudo averiguar en breve tiempo dónde se hallaban las alhajas sustraídas y quién era el autor de la sustraccion. Al mismo tiempo dió su informe sobre este asunto al emperador, quien mandó se procediese á instruir sumaria en toda forma, la cual le habia de ser sometida en seguida.

Las simpatías del público no están en modo alguno á favor del jóven culpable, cuya conducta ha dado lugar ya mas de una vez á ser censurada. Se recuerda que poco tiempo antes de la expedicion de Khiva trabó disputa en el *restaurant* ruso *el Traktir tártaro* con un individuo de la embajada inglesa, disputa que terminó con un bofetón dado por aquel, al que se siguió una paliza recibida por el mismo en sus costillas.

Este incidente puso entonces en conmocion á la mitad de San Petersburgo, y fueron necesarias para apaciguarla toda la habilidad y toda la energia del príncipe Gortschakoff y del embajador inglés. Se asegura que el aplazamiento de la salida de la expedicion científica para Khiva se debe á este asunto de la sustraccion de alhajas.»

La direccion del *Bureau Veritas* ha publicado la lista de los siniestros marítimos ocurridos durante el mes de marzo de 1874.

Los buques de vela perdidos son 221; de ellos 83 son ingleses, 31 franceses, 22 norteamericanos, 19 noruegos, 18 alemanes, 10 holandeses, 9 daneses, 7 italianos, 6 suecos, 5 griegos, 4 austriacos, 3 rusos, 2 españoles, 1 belga y 1 turco. Entre estos se incluyen 12 buques que se suponen completamente perdidos, por no saberse su paradero.

Los buques de vapor perdidos son 19; 14 ingleses, 2 franceses, 1 norteamericano, 1 belga y 1 italiano. Se ignora el paradero de 3 de ellos, y por lo tanto se consideran completamente perdidos.

En un catálogo de libros que se han puesto á la venta en la sala Silvestre, en Paris, se hace mencion de un poema en veinte y cuatro cantos, escrito por Luciano Bonaparte y que tiene por título *Carlomagno*. Con este motivo expondremos las obras publicadas por la familia de Bonaparte, que son mas numerosas que lo que se cree generalmente.

Napoleon I ha escrito una *Historia de Córcega* en dos volúmenes, un *Diccionario sobre las verdades y opiniones que conviene conocer*, algunas piezas de verso poco conocidas, particularmente una fábula titulada *el Perro, el Conejo y el Cazador*; y además, sus cartas, sus proclamas y el *Diario de Santa Elena*.

Su hermano mayor José ha publicado una novela titulada *Moina, ó la religiosa del Monte Cenís*.

De Luciano hay: *Carlomagno*, poema en veinte y cuatro cantos; la *Cyrneida*, poema en doce cantos; *Stelina ó la tribu india*, novela de costumbres, reimpresa despues con el título de los *Tedenares*.

Luis ha publicado un *Ensayo sobre la versificacion*; una novela, *Maria, ó las penas del amor*; *Documentos históricos acerca del gobierno de Holanda* (1820), y dos ó tres piezas de teatro, en particular una titulada *Lucrecia*, tragedia en cinco actos, y una comedia, el *Avaro* de Molière, puesta en verso, que es hoy una verdadera curiosidad.

La princesa Zenaide, hija de José y mujer del príncipe de Canino, ha dejado una excelente traduccion de Schiller.

El hijo mayor de Luciano es el autor de una obra acerca de los *Pájaros de la América del Norte*; el segundo, Luis Luciano, ha compuesto una *Gramática vascuense*, la *Parábola del compañero de San Mateo* en 72 lenguas ó dialectos, y dos obras de Quimica; y Pedro Napoleon ha traducido en verso francés el *Nabucodonosor* de Nicolini, y escrito en italiano una novela histórica, la *Rosa de Castro*. Madama Ratazzi (Maria de Solins), nieta de Luciano, ha publicado muchas novelas y colaborado en diferentes periódicos.

Y por último, el hijo mayor de Luis, que murió en 1833, ha publicado una traduccion de la *Vida de Agrícola*, de Tácito, y una *Historia de Florencia*; y el segundo, que es el emperador Napoleon III, ha terminado con la *Vida de César* una notable serie de publicaciones militares, económicas é históricas.

Con el título de *Una fonda sobre rueda*, el *Scientific American* publica las dimensiones que tiene un coche que en la actualidad se está construyendo en Filadelfia. Este vehiculo tiene 50 piés de largo, 20 de ancho y 16 de altura, y cuenta con dos pisos: el primero tiene 8 piés de altura, y el segundo 7. A cada extremo tiene una entrada, y en cada lado se ven 16 ventanas que hacen ocho por cada piso. Las ventanas del primero tienen 2 piés y 6 pulgadas de ancho y 4 piés y 9 pulgadas de elevacion; y las del segundo piso no son sino de 4 piés de altura.

El coche, ó la casa, como se la quiera llamar, está colocada sobre una plataforma con resortes, cuya fuerza debe ser suficiente para sostener un peso de 25 toneladas. Las ruedas tienen 3 piés y 2 pulgadas y 4 piés y 4 pulgadas de diámetro; el cubo 18 pulgadas de diámetro y las llantas 9 pulgadas de longitud y 6 de espesor.

Este carruaje está destinado á servir de fonda durante la Exposicion centenaria. El primer piso servirá de comedor, y el segundo contendrá 16 dormitorios con dos camas.

Segun leemos en la *Gaceta* de Spencer, el Japon cuenta en la actualidad con 33.410,825 habitantes.

Por los datos estadísticos que vemos en el *Moniteur belge*, se puede formar una idea exacta del consumo que en los Estados Unidos se hace de las bebidas espirituosas y fermentadas.

En 1844 se fabricaron en este pais 41.402,627 galones (1.880,000 hectólitros) de bebidas espirituosas y 23.267,730 galones (1.047,000 hectólitros) de bebidas fermentadas, cerveza, ale, etc., para una poblacion de 17.069,433 habitantes (11 litros por cabeza de bebidas espirituosas y 6 litros 10 centilitros de fermentadas).

En 1870 la poblacion era de 38.358,371; y la produccion de las bebidas espirituosas llegó á la cifra de 71.151,367 galones (3.232,000 hectólitros) y la de las fermentadas á la de 320.789,528 galones (14.373,000 hectólitros) ó sean 8 litros 38 centilitros por cabeza en las bebidas espirituosas y 37 litros en las fermentadas.

Aunque desde 1854 la poblacion se ha duplicado, el consumo de las bebidas alcohólicas ha sido considerable, pues ha llegado á ser catorce veces mayor que en aquella época, sin que sea posible fijar el número de *dollars* que se consume cada año, por el gran número de destilerias clandestinas que existen en la Union.

Las cantidades que estampamos á continuacion, sacadas de documentos oficiales, son muy significativas. Estos datos se refieren á 1870:

En harinas . . . . .	330.000,000	dollars.
En telas de algodón . . . . .	115.000,000	
En calzado . . . . .	90.000,000	
En vestidos . . . . .	70.000,000	
En telas de lana . . . . .	60.000,000	
En gastos de impresion . . . . .	40.000,000	
Total . . . . .	905.000,000	

Durante este tiempo, la poblacion consumió en bebidas alcohólicas 1,487.000,000 *dollars*.

La sala del Louvre que posee ya los *Cautivos* de Miguel Angel, acaba de recibir una estatua de bronce que se atribuye á este célebre escultor. Es una figura de hombre que está desnudo, teniendo tendido á sus pies una especie de dragon.

Segun asegura la *France*, estaba olvidada en un rincón del parque de Saint-Cloud durante la guerra, y arrojada por los prusianos en uno de los estanques del parque. Cuando se la retiró, cubierta de limo y completamente oxidada, se advirtió que era una obra maestra de primer orden.

El número de asistentes á las escuelas de enseñanza primaria en Belgica durante el año 1848, fué de 450,000, y en 1869 de 600.000. A las de adultos, en el primer año 190,000, y 217,000 en el segundo.

Los gastos que han ocasionado las escuelas de primera enseñanza en 1843, ascendieron á 2.650,000, y á 13.300,000 en 1871. La proporcion que existe entre los milicianos que saben leer y escribir, era de 51 por 100 en 1847, y de 71 3/5 por 100 en 1872. En 1842 la red de ferro-carriles en explotacion, pertenecientes al Estado, era de 396 kilómetros, pero en 1872 llegó á 1,470; y mientras que en aquel año el ferro-carril trasportó 2.700,00 viajeros y 194,000 toneladas de mercancías, en 1872 llegaron á 23.200,000 viajeros los que recorrieron estas líneas, y á 13.000,000 las toneladas que se trasportaron. Asi que, si en 1848 el ferro-carril no produjo sino 7.500,060 francos, en 1872 los ingresos se elevaron á 120.000,000. La administracion de correos ha expedido en 1850 11.000,000 de cartas, y en 1870 45.000.000. Los partes telegráficos expedidos en 1853 han sido 52,000, y en 1872 2.400,000. Las cantidades aplicadas á la construccion de los caminos vecinales, fueron de 3.800,000 desde 1841 á 1846, de 24.800,000 de 1861 á 1867 y de 60.000,000 de 1841 á 1867. (*Moniteur belge*).

Acaba de colocarse en una de las salas del Louvre en donde están expuestos provisionalmente los objetos entregados por MM. Rothschild, las últimas estatuas que componen esta preciosa coleccion, que fué encontrada en Mileto y en Heráclea de Patmos (Asia menor) y que procedian la mayor parte de las ruinas de un templo elevado á Apolo. Son notables las basas de dos de las diez columnas de la fachada anterior de este templo, muchos capiteles, uno de los cuales pesa millares de kilogramos, y varios fragmentos de frisos que unian los capiteles á las pilastras del templo.

Entre los objetos que se han descubierto entre las ruinas de Mileto, citaremos una estatua procedente de las necrópolis, y además otra del teatro y un leon.

Un ara de Zeus, procedente de Heráclea, ha sido expuesta tambien en esta galeria.

Leemos en un periódico de los Estados Unidos, el *Indianapolis Sentinel*, la siguiente relacion:

Los herederos de dos hermanos, Joaquin y Francisco Lefèvre, acaban de presentar una peticion al Senado de Indiana, exponiendo que en el año 1830 Joaquin Lefèvre se estableció en el condado de Lawrence, cerca de Saint-Francisville, en donde trabajó durante quince años, cortando maderas en su granja, que vendia á los barcos de vapor. En 1845 fué asesinado de un tiro de fusil cerca de una pila de madera que habia preparado para el primer vapor que pasara, sin que las autoridades lograran descubrir al autor de este crimen.

Algunos años despues, Francisco Lefèvre llegó de Francia con el objeto de recoger lo que pertenecía á su hermano, hospedándose en su granja; pero algunos meses despues fué muerto en el mismo sitio que Joaquin habia sido asesinado, sin que el autor de este nuevo crimen fuera tampoco descubierto. La granja de los Lefèvre se componia de 73 acres, y aunque desde la muerte de Joaquin nada habia producido, las contribuciones fueron satisfechas por los herederos con la mayor puntualidad.

Despues de la muerte de Francisco, los herederos hicieron algunas tentativas para vender la granja y hasta pidieron dos *dollars* y medio por cada acre; pero no encontraron una sola persona que quisiera arriesgar su vida, residiendo en un sitio tan funesto. En esta situacion, los herederos de los Lefèvre pidieron al Senado que aceptaran el dominio á nombre del Estado, con la condicion que habia de llevar el nombre de «la Tierra de sangre,» ó cualquiera otra denominacion que recordara el doble asesinato que en ella se ha cometido, y que se les devolvieran las contribuciones que pagaron desde 1845. Un bill favorable á los interesados ha sido presentado al Senado de Indiana.

La marina inglesa de guerra contará para el año 1874 con 28,923 marineros y cabos y sargentos, con 1,401 oficiales, comprendiendo en este número á los aspirantes, con 2,944 oficiales en comision, con 142 subtenientes en comision, y 7,000 grumetes y 4,300 guardacostas.

La escuadra de las Indias tiene á su servicio 1,200 marineros y grumetes.

Añadiendo á los anteriores guarismos 14,000 soldados de marina, se ve que la escuadra inglesa se compone de 60,000 hombres, los cuales cuestan al Estado la cantidad de 65.068,925 francos.

Las cámaras han votado para el año económico de 1874 un presupuesto de 254.487,125 francos, el cual, comparado con el del año anterior, presenta un aumento de 709,400 francos, que se destinarán á mejorar los salarios de los trabajadores y á practicar las reparaciones de toda clase que exigen gran número de buques.

Inglaterra tiene sobre otras naciones una inmensa ventaja, que consiste en saber lo que le cuesta su marina de guerra.

Vuelve á tratarse la cuestion de un túnel submarino entre Francia é Inglaterra. Una comision especial francesa compuesta de directores de ferro-carriles invitó dias pasados á los presidentes de las compañías de las vias férreas inglesas interesadas en la cuestion para asistir á la conferencia que debia verificarse en Paris con este objeto. La conferencia se ha verificado y ha durado dos dias, habiéndose establecido en ella las bases de las pruebas que han de hacerse para justificar la posibilidad de la empresa. El presidente de la República ha manifestado el interés que le inspiraba tan grandioso proyecto. Se cree que hasta que se haya tomado una decision sobre la cuestion del túnel, se pondrá en estudio el establecimiento en la costa francesa de un puerto destinado á mejorar el servicio de los buques de vapor.

En una de las últimas sesiones de la sociedad de Medicina de Rouen, dice un periódico francés, se han expuesto varios casos curiosos referentes á la introduccion de cuerpos extraños en el estómago. El primero de que se dió cuenta fué el de un hombre atacado de enagenacion mental que habia tragado un juego de dominó. Despues de haber cumplido las prescripciones que la medicina suele hacer en tales casos, el individuo en cuestion se desembarazó de un modo natural de las veinte y ocho fichas, que fueron apareciendo una tras otra á intervalos desiguales. Fué el segundo caso, el de un eclesiástico loco igualmente, quien con el propósito de suicidarse se habia tragado un rosario, de extraccion muy difícil por causa de su forma. A pesar de ello pudo aparecer el rosario sin que al enfermo se le siguiese ninguna consecuencia

grave. Las fichas de dominó y el rosario estuvieron expuestos sobre la mesa del presidente. Un individuo de la sociedad dijo que en una casa de locos habia observado un caso mas notable todavia. Un loco se habia introducido un tenedor en el estómago, y en esta situacion vivió diez años. A su muerte la autopsia enseñó que el tenedor habia tomado la forma que le impuso la curvatura del estómago, y que la membrana muscular de este órgano habia apilado las tres puas del tenedor, disponiendolas de manera que no pudiesen causar daño.

*El Heraldo* de Nueva York da cuenta de una gran catástrofe ocurrida en el Canadá:

«Mas arriba de Sherbrooke, en el condado de Guysborough, hay una barrera natural de rocas que sirve de dique á las aguas del rio de Sainte-Mary, que atraviesa la ciudad.

A una y otra parte se acumuló gran cantidad de hielo, el cual principió á derretirse por haber abonanzado de improviso el tiempo, y los témpanos, impelidos por la impetuosidad de la corriente del rio, arrastraron consigo las rocas.

En un abrir y cerrar de ojos quedó inundada la ciudad de Sherbrooke, y sus habitantes huyeron en todas direcciones hácia los campos inmediatos, que las aguas empezaron á invadir en seguida. Los animales procuraban salvarse nadando, y las casas se llenaron de agua en breve hasta los pisos mas altos. El rio arrastraba grandes masas de hielo, troncos de árboles, etc., y destruía todo cuanto se oponia á su paso.

El mismo dia acaeció un hecho muy singular, y es que la temperatura bajó de repente, dejando convertido durante la noche en hielo el inmenso lago en que quedaron convertidos una parte de la ciudad y los campos de sus cercanías. Al dia siguiente los infelices habitantes pudieron volver á sus casas á pié por encima del hielo, sin poder empero penetrar mas que en las guardillas, y no les será posible entrar en la parte inferior de sus moradas hasta que se derrita el hielo acumulado en ellas.»

Escriben de Aviñon con fecha del 11:

«El gran Eldorado, construido apenas hace un año en la calle de la República, no existe ya. Ayer, á las diez y media de la noche, durante la funcion, se declaró un incendio en ese teatro, y en pocos momentos se comunicó á todo el edificio.

Los espectadores á duras penas pudieron salir del coliseo; los artistas huyeron sin tener tiempo de quitarse los trajes propios de los papeles que estaban representando, y todo quedó consumido por las llamas. A la primera señal de alarma, acudióse á toda prisa á prestar los oportunos auxilios, y pudo evitarse que el incendio se propagase á las casas inmediatas.»

*El Figaro* publica un documento curioso: es el examen frenológico del cráneo del gran canciller del imperio de Alemania. Dice así:

«El carácter dominante del cráneo de M. de Bismark es una rotundidad completa: se diria que es una bala de cañon. No se ve cavidad alguna ni la mas leve protuberancia. Esta conformacion indica la presencia en dosis iguales de todas las facultades buenas ó malas que se equilibran mutuamente sin dominarse jamás. He creído ver una ligera protuberancia en el punto donde Gall coloca la *temeridad*, pero como no he podido distinguir hundimiento en el punto de la prudencia, deduzco de ello que si el gran canciller se ve inclinado con frecuencia á intentar alguna cosa temeraria, la prudencia le contiene al mismo tiempo.

Esta rotundidad del cráneo se ha advertido en algunos hombres que han mostrado el equilibrio mas perfecto de todas las facultades intelectuales, como Napoleon I y el famoso bandido inglés Jack Sheppard. Tambien Talleyrand tenia la cabeza redonda, pero habia en ella un desarrollo visible de la *combatividad* que modificaban la *circunspeccion* y la *secretividad*, aunque sin dominarla.»

El 10 de abril se ha verificado en la casa matriz de los Hermanos de las Escuelas cristianas la eleccion del nuevo superior general de esta orden en reemplazo del hermano Felipe. El capitulo ha entrado en la sala del consejo á las siete y media, y despues de varias votaciones sin resultado ha salido de la urna el nombre del hermano Juan Olimpo. En seguida, á una señal dada por el nuevo superior general, las puertas de la sala que se habian cerrado con llave por la parte exterior han sido abiertas, y el reverendo hermano Juan Olimpo ha aparecido rodeado de los individuos del capitulo. Han entrado entonces todos los asistentes en la capilla, donde se ha celebrado la ceremonia de la instalacion, que ha consistido en cantar un *Te Deum* en accion de gracias y en el juramento de obediencia que han prestado todos los hermanos y los novicios presentes, en número de mas de seiscientos, al nuevo superior general.

El reverendo hermano Juan Olimpo es del departamento de Doubs, cuenta sesenta y cuatro años de

edad, es alto, de figura simpática. Era el amigo íntimo y mas de una vez el confidente del difunto hermano Felipe.

Leemos en una correspondencia de Londres :

« Esperamos en Londres de un día á otro el cadáver del célebre viajero Livingstone, destinado á la abadía de Westminster. Todos los pormenores de su muerte son conocidos ya. Viajando hácia sus queridas fuentes del Nilo por el lago Bemba, le atacó la disenteria, y solo pudo marchar algunos días montado sobre un asno. Al llegar al país de Bisa, dijo á sus compañeros de viaje que le fabricasen una cabaña donde pudiese morir. La choza fué construida, empezando por prepararle un lecho. Sus suministros eran tan grandes que se lamentaba noche y día. El reyezuelo de Bisa le envió harina y algunos remedios del país. Al cuarto día Livingstone perdió el sentido y murió á media noche. Las últimas notas de su diario de viaje son del 27 de abril, en las cuales habla tristemente de su patria y de su familia. Abierto el cuerpo, sus entrañas fueron sepultadas á la sombra de un gran árbol, sobre cuya corteza se lee que el doctor Livingstone murió el 4 de mayo de 1873. El cadáver, secado al sol y conservado con sal, fué encerrado en un féretro de corteza de árbol, y no obstante la resistencia de los indígenas, que querian conservarle, conducido en el espacio de seis meses á Zanzibar. A últimos de marzo llegó á Suez, partiendo para Inglaterra.

Con motivo de los grandes calores que en la actualidad estamos sufriendo, la *Presse* hace observar los diversos precedentes observados desde hace muchos años.

En 1172 la primavera empezó en el mes de febrero y los calores fueron tan precoces, que los pájaros empezaron á construir sus nidos en los primeros días de marzo.

En 1289 se vendían en Paris, en la última quincena de febrero, violetas y lilas; y en el mes de abril los calores fueron tan excesivos y de tan larga duracion, que las aguas del Sena descendieron una toesa.

En 1421 los árboles florecieron en el mes de marzo y las viñas en abril; y durante este mes hubo ciruelas y cerezas. Al principio de mayo las uvas maduraron.

En 1572 los árboles se cubrieron de hojas en el mes de febrero.

Los calores del mes de abril fueron todavía mas fuertes que en 1289, porque á partir del 15, los habitantes de Paris empezaron á bañarse en el rio.

El mismo calor se sintió durante los años de 1585, 1607, 1609 y 1659, y desde estas épocas debemos citar las primaveras de 1809 y 1846, en que el termómetro subió, durante el mes de abril, hasta 26 y 28 grados Reaumur.

Escriben de Turin el 25 de abril de 1874 :

« El ministerio de Agricultura y Comercio de Italia acaba de publicar la estadística general de sociedades anónimas ó en comandita y de todos los establecimientos de crédito, tanto nacionales como extranjeros, que existen en la actualidad en este reino.

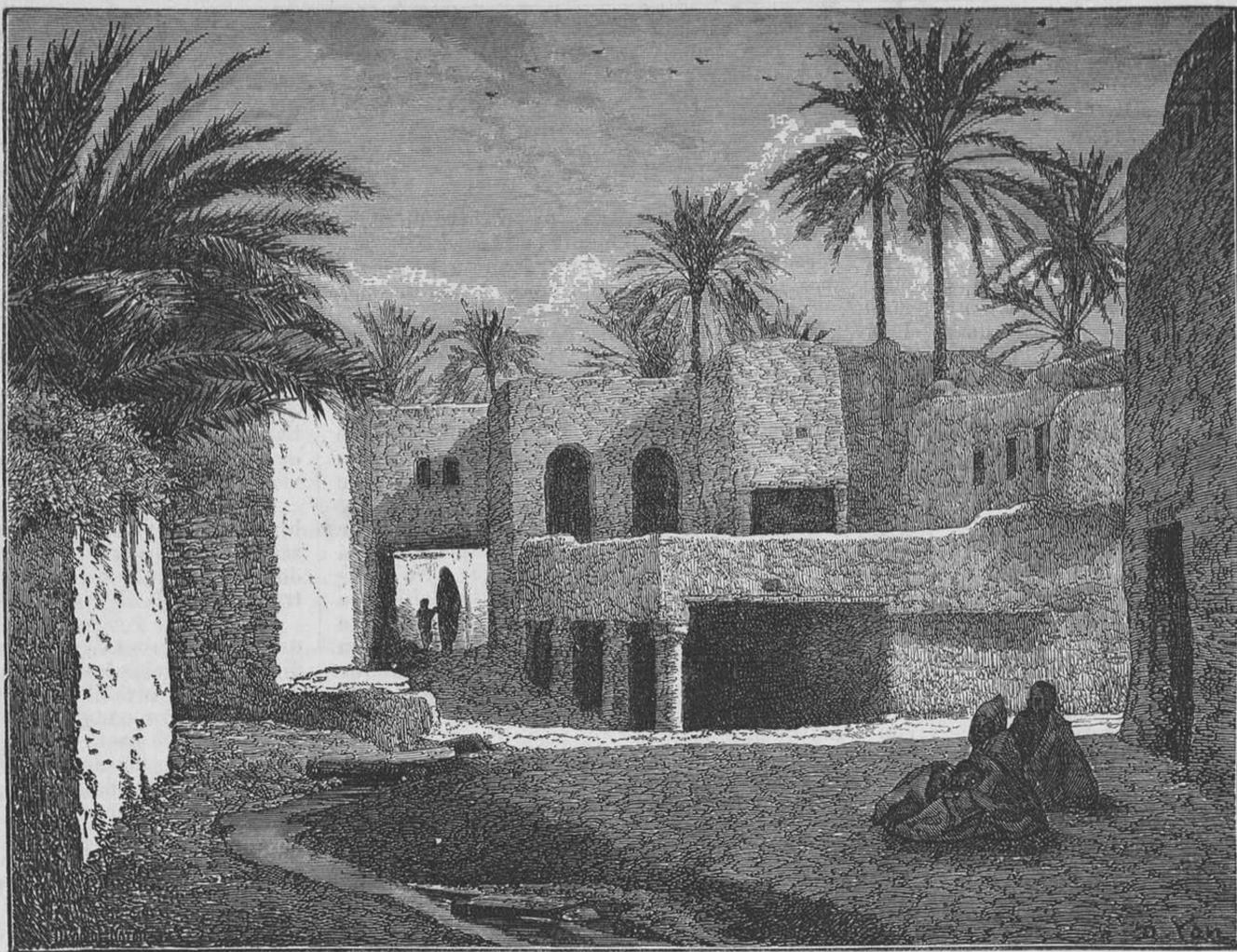
En 31 de diciembre de 1872 existían en toda la península 6 bancos de emision, 7 establecimientos de crédito territorial y 9 de crédito agrícola, 75 compañías de seguros, 18 compañías de ferro-carriles, 21 de explotacion de minerales, 18 para la preparacion de pieles, 11 para la industria de la seda, 27 sociedades de arquitectura, 11 compañías de navegacion y de construcciones navales, 4 fábricas para refinar el azúcar, y por último 158 sociedades particulares para la explotacion de diversos productos de la industria.

Estas sociedades, fundadas y dirigidas por personas del país, cuentan con un capital nominal ascendente

ron 140 sociedades, reuniendo un capital ascendente á 277.217,800 liras.

Nuevos bancos é importantes casas de crédito se fundaron también, sostenidas todas con capitales del país; pero las sociedades extranjeras no presentan el mismo desarrollo, pues durante todo el año se han creado dos compañías de seguros: una con capital de 6.000,000, y la otra, que es una sociedad industrial, solo dispone de un capital de 1.500,000.

Turin, Milan y Génova, aparecen casi siempre en primera línea en el desarrollo industrial y comercial de la Italia. Las grandes líneas del ferro-carril del Monte Cenís y la de San Godardo, que muy en breve se abrirán á la explotación, no pueden menos de contribuir al desarrollo de las transacciones comerciales de estas poblaciones.



ARGELIA. — Una mezquita en Biskra.

á 2,078.849,003 liras, de las cuales 1,436.076,907 se han hecho ya efectivas.

En esta misma fecha, es decir, en el 31 de diciembre de 1872, la Italia contaba además con 39 sociedades ó compañías extranjeras, á saber: 22 compañías de seguros, 17 sociedades para la explotación de minas. Estos establecimientos disponían de un capital nominal de 992.374,034 liras, de las cuales se han hecho efectivas 120.773,601.

Desde esta época hasta fines de 1873 se organiza-

según anuncia su secretario M. Emilio Du Bois Reymond, ofrece un premio de 4,000 reales á quien explique satisfactoriamente los fenómenos del acero enfriado de pronto despues de calentado. Las Memorias correspondientes, que pueden redactarse en cualquiera de los idiomas, alemán, latín, francés ó inglés, se dirigirán á la citada Academia hasta el 1º de marzo de 1876, confiriéndose el premio en el siguiente julio.

La Academia de ciencias de Berlin,

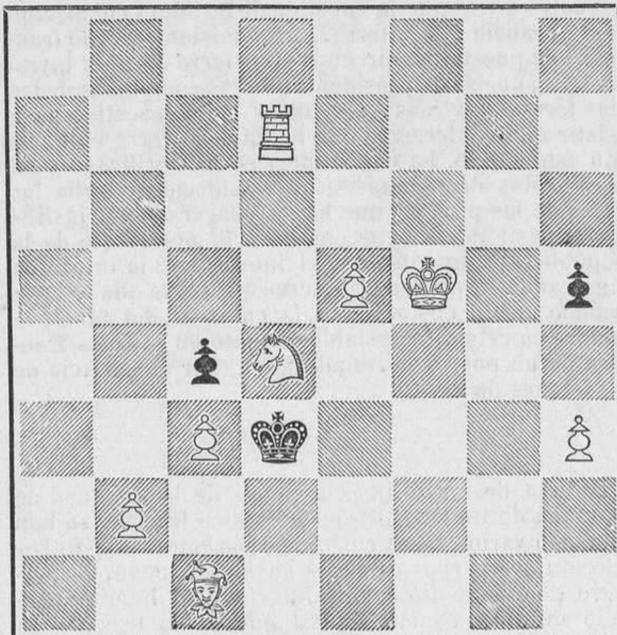
### Problemas de ajedrez.

Solucion del número 401.

- |   |                      |    |    |   |      |    |
|---|----------------------|----|----|---|------|----|
| 1 | C                    | 5ª | CR | P | toma | C  |
| 2 | T                    | 4ª | CR | R | 4ª   | AR |
| 3 | A toma C jaque-mate. |    |    |   |      |    |

PROBLEMA NÚMERO 402.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en cuatro jugadas.

Editores-Proprietarios responsables,  
X. DE LASSALLE y MÉLAN.

PARIS. — Tipografía de J. Best, 15, rue des Missions.

### Biskra.

Biskra es una de las ciudades francesas de Argelia, que se halla situada en medio de un verdadero bosque de palmeras, albaricoqueros, higueras, olivos y granados, en el oasis del mismo nombre, que forma parte de la provincia de Constantina.

Esta ciudad está ocupada desde el año 1845 por los franceses, y es la parte mas cálida del desierto, lo que se debe, sin duda, á la reverberacion del monte Sfa.

En los alrededores de Biskra existen todavía numerosas ruinas de edificios romanos, entre las cuales se ven las viejas mezquitas de Sidi Zerzour y Si-Hoffazben-Djoubara.

En la puerta del fuerte *Saint-Germain*, que es la parte francesa de la ciudad y encierra los establecimientos militares, hay un pueblo habitado por negros, que se compone de veinte y cuatro casas. Sus habitantes, gentes todas muy honradas y de un carácter alegre, son muy apreciados en todo el país. Estos negros son sobrios, y ejercen todos una industria. Los unos hacen cestas y canastillas con las hojas de palmera enana, entrelazadas con paño encarnado ó negro. Todos estos trabajos son fuertes y producen un bonito efecto.

Los otros habitantes venden cal, ó retocan las casas, ó rompen piedra sobre los caminos para la construcción de puentes y carreteras.

Todos son casados, y sobre sus tumbas se podría inscribir, sin temor de equivocarse, el epitafio siguiente:

« Fué buen padre y buen esposo. »

Sin embargo, á fuer de imparciales debemos consignar que, en medio de tan buenas cualidades, son muy dados á la coqueteria; así que muchas veces sus augustas personas son verdaderas caricaturas que excitan la hilaridad de todos cuantos los miran.

Las mujeres, que reúnen las mismas cualidades que los hombres, concurren con su trabajo al bienestar de la casa. Casi todas son vendedoras de pan, galletas y frutas, que llevan sobre sus cabezas en bonitas canastillas. Una de sus diversiones predilectas consiste en reunirse por la noche para hablar y comentar las noticias del día. Entonces se las oye hablar todas á la vez y reír á carcajadas. Ignoro si logran entenderse; pero lo que sí puedo asegurar es que consiguen su objeto, que es meter mucho ruido. Z.